EL
Pecado Original

FANTASÍA LIRICO-DRAMÁTICA Y BÍBLICA

EN CUATRO ACTOS

ORIGINAL

DE DON FRANCISCO GARCIA CUEVAS



LA CORUÑA
Establecimiento tipográfico La Gutenberg
Barrera núm. 19
1896

EL PECADO ORIGINAL

EL
Pecado Original

FANTASÍA LIRICO-DRAMÁTICA Y BÍBLICA

EN CUATRO ACTOS

ORIGINAL

DE DON FRANCISCO GARCIA CUEVAS



LA CORUÑA

Establecimiento tipográfico La Gutenberg

Barrera núm. 19

1896

AL LECTOR

Escribí esta obra el año 1887 por mero entretenimiento y cediendo al impulso de mis aficiones literarias y humorísticas: procuré ofrecérsela al público en la escena; pero no pude lograr mi objeto, ya porque la representación que intenté, exige cuantiosos gastos; ya porque al rededor de las empresas de teatros hay siempre el monopolio de los que, con reputados nombres y, seguramente, con más justos títulos que los que yo tenga, ejercen el derecho de exclusiva entre telones y bambalinas; ya, en fin, porque mi trabajo dramático es de escasísimo mérito, y, según me dicen los doctores que conocen los gustos modernos, resulta hoy anticuado, no agradará al público y tiene mil peligros entre los que descuella el que ofrece la presentación de los principales personajes que en él figuran.

No había yo visto esta última dificultad, pues, dados los convencionalismos que permite el teatro, creía sinceramente que al exhibir á los personajes Adán y Eva, ya el discreto espectador habría de permitirme que sustituyera con algunas ligeras vestiduras las consabidas hojas de parra, que, según parece, usaron en el Paraíso nuestros primeros Padres; porque de otro modo, ya se comprende que sería imposible la representación del drama. Pero sin duda en esto me equivoqué.

Corrió este libreto de mano en mano entre algunos distinguidos Profesores de música cuya colaboración solicité, esperando que hallarían en él, asunto y motivo para lucir su reconocida inspiración; más también hube de equivocarme, pues, es lo cierto, que dichos señores me han dejado solo.

Y, para colmo de desdichas, un muy afamado y talentoso crítico, á quien personalmente no conozco, sin haber leído mi obra, ni saber de ella más que su título, con gran desinterés y sin haberme llevado nada por el honor que me dispensó ocupándose de su autor, me sacudió en cierta ocasión un público palmetazo, que, por lo visto, debo tener muy bien merecido.

En tal situación, yo, que ni siento apetito desordenado de cosechar aplausos, ni tampoco me arredro ante las severidades de los que me juzgan y censuran, hallándome lejos de la Corte, convencido de que mi obscura personalidad no merecía sacrificios por parte de las empresas de teatros, y de que mi fantasía lírico-dramática ha de hallar siempre enemigos, sobre todo entre los explotadores del arte escénico; sin gran violencia, guardé mi manuscrito en un rincón de mi modesta biblioteca, consolàndome al menos con la idea de que ya le hallaría sabroso y aún suculento la glotonería literaria de los ratones que por allí discurren, y ni siquiera de él he querido acordarme durante estos últimos años, por considerarle merecedor de la clausura y del olvido en que yacía.

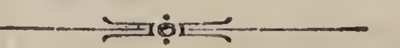
Pero aún así, no he conseguido que me dejen en paz las contrariedades que me producen mis expansiones literarias, pues, es el caso, que en un periódico de fecha reciente que hace pocos días vino á mis manos, he leido la noticia de que alguno de los que habian tenido ocasión de conocer mi obra, hallando en ella algo aprovechable, se propone utilizar sus desperdicios, presentando en algún teatro de Madrid, si bien acomodados á otro pensamiento, personajes, cuadros plásticos, y situaciones escénicas y musicales idénticas á las que yo había imaginado y que podrás hallar en este ejemplar que te ofrezco.

Consentir sin protesta la realización de tal anuncio, entiendo que sería el colmo de mi resignación pacientísima, y por esto, bien ó mal aconsejado, me decidí á sacudir el polvo á mi fantástica leyenda, ya muerta antes de nacer, y la envié á la imprenta. siquiera para conservar el derecho de consignar en su epitafio la legitimidad de su filiación.

Ahí la tienes ya en letras de molde, querido lector, léela, si te place, puesto que bien podrás hacerlo sin correr el riesgo de que te escandalicen pecaminosas desnudeces. Para ti escribí mi *Pecado original* y á ti te lo entrego. Si por ser pecado, y bajo todos conceptos, le juzgas abominable, castígame sin piedad con la censura de tu inexorable crítica, que yo, pecador, te prometo aceptar respetuoso; y si por el contrario te parece bien mi tentativa dramática, aunque extravagante y anacrónica, (que tales son mis fantasías), mucho me alegraré, no porque tu voto favorable haya de persuadirme de que esta obra tiene valor alguno; sinó porque, en tal caso creeré hallar en ti un amigo, ya que no podrá dejar de serlo quien; simpatizando con mi humorismo y perdonándome mis equivocaciones, me honre con su indulgente benignidad.

El Autor

Coruña, Noviembre de 1895.



PERSONAJES

EVA.
LA SERPIENTE.
EL ARCÁNGEL MIGUEL.
LA AUTORA DE UNA SEDICION INFERNAL.
EL AMOR.
EL DESDÉN.
ADÁN.
SATANÁS.
ASTAROT.
PATETA.
BAAL.
MOLOC.
EL BUEY APIS.
ASMODEO.
RADAMANTO.
UN LABRIEGO.
UN ESCRIBANO DEL INFIERNO

Ángeles, las Tres Gracias, Demonios, Mónstruos y Mamarrachos del Averno, Dioses y Diosas del Olimpo, Damas, Esclavas, Cortesanos y Soldados olímpicos, Tipos que representan las Naciones del globo, Músicos, etc.

ACTO PRIMERO

El teatro representa el globo terráqueo cruzando el espacio á través de vaporosas nubes. Otras nubes en primer término forman el marco de las del fondo, y en ellas flotan en caprichosos grupos Ángeles y Serafines con relucientes armas y matizadas vestiduras.

ESCENA PRIMERA

Coro de Ángeles

(MÚSICA)

¡Tu ères excelso
y omnipotente,
Dios de justicia,
Dios de bondad!
¡Bendito seas
eternamente!
¡Tu nombre llena
la inmensidad!

(Terminado el coro y mientras la música describe una apacible alborada, vanse disipando las nubes y apareciendo gradualmente la tierra, los árboles y las flores del Paraiso. En este cuadro puede lucir el pintor la riqueza de su fantasía. Los motivos musicales se perciben suavemente en el Paraíso, como si al terminar dejaran aquella atmósfera saturada de armonía, de gloria y de felicidad.)

ESCENA SEGUNDA

Eva

(En la imposibilidad de presentar á Eva desnuda, deberá conciliarse su necesaria desnudez con las conveniencias que exije el pudor; al efecto la cabellera de la mujer debe velar parte de su seno, y un ligero adorno de grandes flores artisticamente colocadas puede formar un traje sencillo y poético que presente á Eva hermosa sin ofender á la decencia ni á la consideración que merece un público ilustrado.)

EVA.
¡Fresco ambiente que embalsama
el perfume de las flores!
¡Sol brillante que derrama
mil reflejos y colores!
Mundo hermoso, cuyo espacio
en su seno me acogió,
En ti admiro el inmenso palacio
que Dios me labró!

¡En el cielo resplandece
la sonrisa de la aurora;
y á mis piés la tierra ofrece
las riquezas que atesora!
¡Mundo hermoso! cuyo espacio
en su seno me acogió,
admirable y grandioso palacio
tu reina soy yo!

Pero me encuentro sola
y á mis alegres voces,
en este Paraiso
ninguno me responde.
Señor: Tú me dijiste
que aqui reside el hombre:
¿Do está? ¿Por qué no llega?
¿Por qué de mi se esconde?
(Descúbrese una gruta y en ella aparece Adán dormido.)
¡Ah!... ¡Cielos!.,. Él es, él es:
¡Oh! que sorpresa!... ¡Oh¡ ¡qué dicha!
Dormido está... no me espera.
¡Oh! ¡cual será su alegria
cuando me encuentre! ¿Qué grata
inquietud mi ser agita?

¡Es amor que despierta
puro y risueño
y de suave fragancia
llena mi pecho!
¡Tu regocijo

calma, modera un poco,
corazón mio!

ESCENA TERCERA

Eva y Adán

(HABLADO)

(ADÁN *despierta sin ver á* EVA.)

ADÁN. No he dormido mala siesta:
pero... ¡calla!... juraría...
(Tentándose el cuerpo.)
¡Algo me falta!... si, si;
yo tenía una costilla
que ya no está en su lugar,
y esta novedad me admira....
(Dirige una mirada á su alrededor y vé á EVA.)
¡Ah!... ¡quien es!...

EVA. Si; ya me ha visto,
ya su semblante se anima,
y se sorprende al hallarme,
y de hito en hito me mira!...

ADÁN. *(Contemplando admirado á* EVA.)
¡Oh!.. ¡qué hermosa aparición!

EVA. ¡Qué ha dicho!

¡Oh! que peregrina
belleza! Si es la mujer
la que tengo ante mi vista,
ella es el mejor tesoro
que el Señor al hombre envía!

EVA. ¿Que le diré?... yo quisiera
saludarle...
(Se reconcentra un momento, como si en su imaginación buscara la primera frase que quiere dirigir á ADÁN, *y como inspirada lanza una esclamación, y después le hace un gracioso saludo.)*
¡Ah!... Buenos dias,

ADÁN. (¡Su voz dulce y melodiosa
dentro de mi pecho vibra!)
¿quien eres?

EVA. *(Con inocencia.)* Pues yo soy... Eva,

ADÁN. ¡Eva!... si, si... Mi costilla!
Más... ¡Cómo la ha aderezado
la Eterna sabiduría!
Todo lo comprendo ahora:
la esplicación es sencilla:
Te daré una compañera,
me dijo el Señor: su vista
tendió al cielo, eran hermosos
los querubes que alli habitan;
pero les faltaba sal
y donaire: no servian.

Contempló á sus criaturas,
y á ningùna encontró digna
del sublime pensamiento
que su mente concebía.
Tomó mi hueso y mi carne,
á Eva llama, y enseguida:
formas, colores y esencias
en la nada se combinan;
la gracia de Dios converge
y en un ser se multiplica,
y, al surgir Eva, los cielos
se estremecen de alegría,
brotan flores en la tierra,
el mundo se regocija,
y yo esclamo: ¡Es la mujer!
¡Es Eva!... ¡Dios la bendíga!

EVA Dime: ¿Eres tú el compañero
que el Creador me destina?

ADÁN Sí: Yo soy Adán.

EVA Adán:
¿me querrás?... Mi compañía
te será grata?

ADÁN Ya cifro
en ella toda mi dicha.

EVA Según eso, te parezco
hermosa?

ADÁN Sí: con codicia
admiro las perfecciones
que en tu cuerpo se armonizan,
y tus labios, tus cabellos,
tu tez sonrosada y limpia,
tu frente pura y serena,
en la que otro cielo brilla,
tu seno, cuya blancura
las azucenas envidian,
y tu talle delicado,
y tu porte y gallardia,
y lo que en tí se revela,
y lo que en tí se adivina,
todo es admirable y bello,
todo, entusiasmo me inspira!
Eva: tú serás desde hoy,
mi amor, mi reina y mi vida.

EVA ¿Tanto me querrás?

ADÁN Si: mucho;
muchísimo, prenda mía:
tanto que por tí...

EVA ¿Qué harás?

ADÁN ¿Qué haré?... Mil majaderías,
pues se me antoja que Dios,
cuando yo, ha poco, dormía,
me ha quitado algo del seso
al sacarme la costilla.

Pero esta falta, bien mio,
en tí la hallaré suplida.
Tú serás juiciosa.

EVA
A ratos.

ADÁN
Y dócil?

EVA
Algunos días.

ADÁN
Y gobernable?

EVA
Tal vez

ADÁN
Y cuerda?

EVA
¡Qué tíranía!
¡Pedir cordura!... eso es mucho.
Yo soy mujer, y soy níña;
en la vida también tienen
su encanto las niñerías.
Cuando el cielo está sin nubes
hasta la luz matutina
desciende rlsueña, y mil
donaires al labio inspira.
Adán: déjame ser loca,
porque es loca la alegría.

ADÁN
Sí: tienes razón: también
tu imagínación es rica;
obra eres de Dios, y á un tiempo
siendo humana, eres divina.
Yo te recibo gozoso,
seas mujer bien venida,
y llega á posesionarte
conmigo, de esa campiña
dilatada, que ha de ser
el templo de nuestra dicha.
Sólo de un árbol la fruta
nos estará prohibida:
todo lo demás es nuestro.

EVA
¡Quién más venturas ansía!

ADÁN
Ven, y tu mano me entrega.

EVA
¿Mi mano?

ADÁN
¡Qué! ¿Desconfías?

EVA
(Con ingenuidad) No tal: aquí está.
(Ofrece su mano á Adán y éste la toma.)

ADÁN
¡Es de nieve;
pero no: la nieve es fria,
y más piadoso el calor
de esta mano vivifica!
¡Ah! ¡Bendita seas!
(Besa la mano de Eva con gran entusiasmo.)

EVA
¿Qué haces?

ADÁN
¡Qué quieres que haga! Hija mia:
beso la labor preciosa
de Aquel inspirado artísta
que en tu frente, y en tus ojos,
puso su sello y su firma
(Vanse asidos de las manos. La orquesta repite un motivo de la sinfonía.)

Mutación. Soberbio palacio de Satanás.

ESCENA CUARTA

Satanás y Astarot

SATANÁS ¡Juro á doscientos pares de demonios
que tal humillación no hay quien la aguante!

ASTAROT ¿Por qué reniegas hoy? Príncipe ilustre
de los vastos dominios infernales.
¿Tienes ya la jaqueca? ¿Estás beodo?
¿qué me anuncia tu cara de vinagre?

SAT. ¡La cólera me abrasa!

AST. Pues revienta,
y el Infierno tendrá de qué alegrarse.

SAT. Yo labré este palacio, el más suntuoso,
el más soberbio que soñara el arte;
quise que las riquezas que atesora
fuesen asombro y prodigioso alarde
de mi poder. ¡Oh rabia! ¡Este recinto
no es más que un lodazal de cieno y sangre!

AST. Digno de tí, que al fin eres un perro
que ladrar y morder es lo que sabes.

SAT. Digno de mi, que rebosando en ira
y vomitando horribles tempestades,
engendro el mal, y que amamanto el crímen
con el veneno de mi aliento infame.
¡Ah! ¡Yo le haré crecer, hasta que sea
pútrido miasma que emponzoñe el aire,
y que, sobre mis hombros levantado,
llegue á infestar las auras celestiales!
Oye, Astarot maldito, escucha atento,
y ¡así mi ronca voz te descalabre!
Oye una infausta nueva que me tiene
desde ha rato con náuseas y calambres,
y que hace que en el colmo de mi furia
los cuernos malditísimos me arranque:
Aquél, el Dios augusto, cuyo nombre
en mi imperio no puede pronunciarse,
creó, con su palabra solamente
un Mundo portentoso y admirable.

AST. ¡Un Mundo!... y para qué?

SAT. Para su gloria.

AST. Vaya: será eso lo que tase un sastre.

SAT. Ornado está de primorosas flores,
de frondosos y ricos vegetales;
un sol le alumbra, y á su torno giran
refulgentes estrellas á millares;
y seres mil y mil en él habitan
de infinitas especies y linajes;
yo recorrí sus bosques y llanuras,
sus montes, sus colinas y sus valles;
más, de ellos... ¡Oh qué afrenta! me arrojaron
las tropas de Gabriel, divino Arcángel.

AST. Veo que sin razón te desazonas;
Satán, eres un tonto, un badulaque,
SAT. ¡Cómo, siendo ese Mundo tan hermoso,
sin pudrirme de envidia he de mirarle!
AST. Pues si es hermoso y bueno y te conviene,
para ti y para mi, no hay propiedades,
robémossele á Dios, y será tuyo
sin el árduo trabajo de crearle.
SAT. Es que esa maravilla tiene un dueño
que ya ocupa dichoso la vacante.
Dios ha creado al hombre.
AST. Y ¿qué es el hombre?
SAT. Pues es... uno de tantos animales.
AST. ¿Y de qué le hizo Dios?
SAT. Le hizo de barro,
y es sólo una cazcárria miserable!
AST. ¡Ah Satanás!... ¡Espíritu mezquino!...
ángel de pega!... ¡fanfarrón, cobarde!
al escuchar las cosas que me cuentas
ganas dándome están de aporrearte!
¡Tú tiemblas! ¡Tú te apocas!... ¿Desconfias
del gran poder de tus malignas artes
ante un ser, según dices, fabricado
de barro quebradizo y deleznable?
SAT. ¿Yo temblar?... Eso no. La criatura
se rendirá al pecado, y, yo mediante,
será mia su alma,
AST. ¿El alma has dicho?
¿Tiene alma ese fantoche despreciable?
Y ¿De qué está hecha el alma?
SAT. De la nada.
AST. ¡De la nada!... ¡Famosos materiales!
SAT. Si, pero su alma es libre, y por lo mismo
al Creador ó á mi puede inclinarse.
Pero aún hay más.
AST. Pues desembucha pronto
y abréviame el tormento de escucharte.
SAT. Dios creó á la mujer.
AST. ¡Y no lo anuncias
á todos, con trompetas y tímbales!
¿Hay mujer de por medio?... En los Infiernos
ha caido esta vez el premio grande!
¿Mujer dijiste? La partida es nuestra
no lo dudes Satán.
SAT. ¿Pues como sabes
lo que es una mujer, si en mis dominios
ni una, para un remedio, pudo hallarse?
AST. De ella tengo barruntos desde anoche.
Yo soy demonio de narices grandes,
y por la sutileza de mi olfato
de lo que es la mujer llegué á enterarme.
Pero no es esto sólo: yo en mis horas
de ociosidad, y para atormentarte,

pensé en crear á la mujer, tomando
por tipo y por patrón mi propia imágen.
Más, por lo visto, el ser que yo soñaba
otro que supo más, quiso crearle,
y ahora que en ello pienso, me figuro
que en esta creación tengo mi parte.

SAT. Pues ¿qué es una mujer?

AST. ¡Para el infierno.
en una adquisición incomparable!
Ella, según mi ingenio la concibe,
con su encanto, su sal y su donaire,
será el garlito en que tropieze el hombre
y que á su eterna perdición le arrastre;
Ella, de honras y haciendas será ruina;
de brutales instintos, acicate;
quita sueños de padres y maridos
y discordia civil de vecindades;
y de riñas, tumultos y cohechos,
y de mil homicidios y catástrofes,
y de celos furiosos, y de intrigas...
la mujer, la mujer será la clave.
Satán: qué tal será la golosina,
que ya mis apetitos se relamen
y tras ella me voy, y he de tentarla,
aunque tú te me pongas por delante.

SAT. Acaso no podrás.

AST. Es cosa buena,
y fío en que ella dejará tentarse.

SAT. Detente bruto: pues sin duda ignoras
que la defienden querubines y ángeles.

AST. Conquista á la mujer: si ella te ayuda
el Mundo será nuestro en un instante.
¡Qué digo el Mundo! El Cielo, el Cielo mismo
descenderá á rendirnos homenaje,
y caerá el Creador desde su altura,
y toda su grandeza, al desplomarse,
sucumbirá al empuje del Demonio
aliado con el Mundo y con la Carne.

ESCENA QUINTA

Dichos, Pateta

(MÚSICA)

PATETA. Aquí está Pateta
tu amigo y pariente,
tu corre-ve-y-dile
ministro y agente.
Del antro profundo
se escapa azorado
temiendo á la chusma
que se ha sublevado.

SATANÁS. ¿Qué dices? Pateta.
PAT. Que al gran Lucifer
las peras á cuarto
le quieren poner.

Allí todos blasfeman,
allí todos se agitan,
y dicen que al momento
tu sangre necesitan,
y luchan iracundos
haciéndose pedazos.
¡Aquello es un horrible
diluvio de estacazos!
Y es tal el desconcierto,
y es tal la confusión,
que no se desperdicia
ni un solo coscorrón.

Tu nombre maldice
la hueste iracunda;
A todos subleva
tu faz nauseabunda.
Opina el sufragio
del lóbrego Averno
que muera el tirano,
que caiga el gobierno.
SAT. Pues ¿Qué es lo que dicen?
PAT. Que lo haces muy mal,
y piden Reforma
constitucional.

Tus tropas apercibe,
tus máquinas apresta,
á darte una paliza
la plebe está dispuesta.
No seas perezoso,
no pierdas un instante,
pues, yo te lo aseguro,
me hueles á cesante.
SAT. ¡También á mí se atreven!
PAT. Muy malo aquello está.
Sin árnica y sin vendas
no vayas por allá.

(HABLADO)

SAT. ¿Esto más?
PAT. Están rabiosos;
dicen que eres un inepto.
Dicen que Dios creó un Mundo
y un Paraíso, en que ha puesto
á un hombre y á una mujer
que allí moran como dueños.
y que tú, contento sólo
con ser el tirano nuestro,

permites que Dios y el hombre,
unidos en lazo estrecho,
escuchen himnos de gloria
en la tierra y en el cielo.

SAT. ¡Eso no ha de ser!.. ¡Mil rayos!...
Digo que no ha de ser eso.
Adán y Eva mis esclavos
serán.

PAT. Pero es que el Infierno
ya no te obedece, es que
se desmorona tu imperio...
Es que... no será difícil
que te corten el pescuezo.

SAT. ¡Esa canalla! *(Vocea indignado)* ¡Hola! ¡Aquí
mi escuadra de Tizoneros!
(Aparece una tropa de Demonios armados con tizones encendidos.)
Bajad al Antro profundo:
recorred todos sus senos:
barred todas las zahurdas;
pronto, y tizonazo seco.
Venga mi lanza encantada
y mi invulnerable yelmo.
(Vánse los Tizoneros, y otros Demonios presentan á Satanás una lanza y un yelmo.)
Astarot: baja conmigo,
y manda á Pero-Botero
que eche pez en sus calderas
y aumente y atice el fuego.
Nadie invoque garantías,
todas quedan en suspenso;
¡Descienda iracundo el rayo
y anuncie mi enojo el trueno!
(Óyese un crugido estridente y seco, Vánse.)

ESCENA SEXTA

(Mutación. Espantoso abismo, morada de los espíritus infernales. Los Demonios sublevados se agitan en él con frénetico entusiasmo.)

Coro de Demonios

(MÚSICA)

¡Viva nuestra autonomía!
¡Invencibles somos ya!
goce, triunfe, huelgue, y haga
su capricho cada cual!
Ya no hay frenos ni cadenas,
sino alegre libertad;
cada instante, cada día,
el más fuerte reinará,

¡Hora es ya!
de que haya en el Averno
moralidad!

(Cuando los Demonios se hallan entregados á su expansión, suenan belicosos toques de guerra, descienden rayos sobre los rebeldes, aparecen con griterío y estruendo los Tizoneros y les golpean y dispersan. En el fondo saltando las rocas, dejan paso á **Satanás** *y á su comitiva.* **Satanás** *viene en un carro de guerra tirado por dragones y se adelanta hacia el proscenio seguido de una horda de Demonios. En último término se ven las calderas de Botero, rodeadas de llamas, en ellas van los Tizoneros arrojando á los Diablos sublevados, y Botero les empuja y revuelve con un tridente. Termina la música.)*

(HABLADO)

SAT. ¡No: no hay perdón! ¡Estúpidos!.. ¡Borrachos!
¡Indignos de habitar en el Averno!
¡Aquí no hay libertad ni autonomía!
¡Para zambras y fiestas es mi genio!
¡Al que levanta el grito, se le aplasta!
¡Se le cuece en las ollas de Botero!

ESCENA SÉPTIMA

Dichos, Astarot, Baal, Molok el Buey Apis y Asmodeo.

ASTAROT. Señor: Ya quedan todos reducidos.
Todos llenos de espanto se rindieron.
El infernal motin se ha conjurado,
y Radamanto instruye ya el proceso.
SAT. ¡Ya verán lo que vale mi justicia!
Ahora vosotros escuchadme atentos
y ayudadme en los planes que medito
y cuya infame solución no encuentro.
Venid, los más astutos y tenaces,
llegad los más ladinos y más viejos,
tú Baal, y tú Molok, y tú Buey Apis,
y tú también, maléfico Asmodeo:
Celebremos consejo; oidme y tiemble
aquel á quien no agraden mis proyectos!
Todos sabéis que se ha creado un Mundo
que es bueno, según dicen ¡bueno! ¡bueno!
Todos también sabéis, que Adán y Eva
moran allí dichosos y contentos.
MOLOK. Lo sabemos, Satán: y si á sufrirlo
te resignas, desciende de ese puesto
que torpemente ocupas con desdoro,
Angel rebelde de tu nombre escelso.
SAT. ¡Yo resignarme! ¡Mil y mil centellas!
Cuando bramando de ira me retuerzo

y quisiera llevar al Paraiso
no una sombra del mal... ¡Todo el Infierno!
¿Yo deslustrar el brillo de mi nombre?
¡Yo de mi rebelión borrar el sello!...
Mas ¡cómo entrar en ese Edén creado
si es imposible!... ¡Ah no: pensad un medio
para romper la celestial muralla
que cierra el paso á mi obstinado empeño,
Es preciso que allí mi voz resuene
y que pose mi planta en aquel suelo.

TODOS Sí, sí.

SAT. Es preciso...

ESCENA OCTAVA

(**Dichos** *y* **Radamanto** *que llega acompañado de una tropa de alguaciles y ministros de la Justicia infernal; entre los que viene un* **Escribano**).

RADAMANTO. Satanás: perdona
si, con asombro, á interrumpirte vengo.

SAT. ¿Con asombro? ¡Qué ocurre Radamanto!

RAD. Un caso extraordinario y estupendo.
Una averiguación y una captura
que importa mucho al público sosiego.

SAT. Habla.

RAD. Juez instructor de tus dominios
y ya en tus tribunales perro viejo,
al ver el alboroto y la algarada
que al fin tú has sofocado hace un momento,
el proceso instruí con gran premura,
mas, después de escribir quince mil pliegos,
ansioso de arrancar á los culpables
de entre las negras sombras del misterio,
sospeché y comprendí que se trataba,
no de diablos de poco más ó menos;
sino de una influencia poderosa,
de un ente extraño á tu poder siniestro,
de un criminal aleve que impalpable,
sin forma y sin color, sutíl y aéreo,
se agitaba del Antro en los abismos,
y en su pesada atmósfera disuelto.
La sedición aqui se respiraba
y sólo en cada ser tomaba cuerpo;
asi burlando tu poder y el mío,
y asi logrando su dañado intento.
Yo le llamé, más viéndole rebelde
á toda citación y emplazamiento,
providencié en los autos un conjuro,
conjuro tan brutal y tan tremendo
y aterrador, que al escribano actuario

hubo que propinarle un antistérico.
Entonces crujió el aire, un rumor sordo
las bóvedas candentes repitieron,
mil átomos cruzaron el espacio,
todos buscando un limitado centro;
una sombra mostróse ante mi vista
que, poco á poco, condensóse luego;
y cuando yo la contemplaba absorto
y mudo de estupor, ví de su seno
surgir una figura extraña, esbelta,
y, en verdad, de un palmito no malejo.
No sé quien es; no sé de donde viene;
no sé su patria, condición ni sexo;
sólo puedo decir, que al presentarse
ante mi; con lenguaje desenvuelto
me dijo: pues me buscas y me llamas,
aqui me tienes ya: yo soy el reo.

SAT. ¿Y dónde está ese ser?

RAD. Aquí le tienes
á tu fiera venganza ya sujeto.
(Dos alguaciles presentan á la Autora de la sedición.)

ESCENA NOVENA

Dichos y la Autora de la sedición

SAT. ¡Parece una mujer!

RAD. Por eso mismo
cuando la vi, se me escapó un requiebro.

SAT. ¿Quién eres? Danos cuenta de tu orígen.

AUT. De buen grado lo haré. Váis á saberlo:

RAD. *(Hablando al Escribano.)*
Escribe pronto, y sin echar mentiras;
vamos; *(dictándole)* declaración sin juramento.

AUT. Yo soy de todas partes;
no tengo vecindad.
pues vaga por doquiera
mi espíritu holgazán.
No sé cual es mi estado;
no sé cual es mi edad;
si tengo buena cara
mis jueces lo dirán.
Mi ocupación, ninguna;
no tengo habilidad
ni aun para procurarme
un mísero jornal.
Soy dada á diversiones,
me muero por hablar,
y visitar comadres
es mi felicidad.
En mí se halla el orígen,

la causa primordial
de todo desafuero,
de toda atrocidad.
Y en fin, si mi linaje
no supe declarar,
sabed cual es mi nombre:
Yo soy... la Ociosidad.

SAT. Pues no te han de valer tus cualidades
que á todos nos informan de tu mérito.
Esta vez contra mí te has revelado,
y contigo he de hacer un escarmiento.

AUT. No imagines, Satán, que he de pedirte
que me perdones. No: yo no te temo:
soy más fuerte que tú; lo que no puedes
conseguir, y pretendes con empeño,
yo sé lograrlo, sin ningún trabajo;
yo lo consigo sin ningún esfuerzo.

SAT. ¿Qué puedes tú?

AUT. Llegar al Paraiso.

SAT. ¡¡¡Zapateta!!!

AST. ¡¡¡Castañas!!!

AUT. Si: yo puedo
llegar á donde están Adán y Eva,
y sentarme tranquila al lado de éllos,
y puedo más.

AST. ¡¡¡Castañas!!!

SAT. ¡¡¡Zapateta!!!

AUT. Yo les daré ocasión con mis consejos
á que la Ley divina hagan pedazos,
y, con mi ayuda, pronto te harás dueño
de aquel Edén.

SAT. Pues tú serás la guía.
Todos en marcha, y á caballo luego.
Estalle el huracán, y al Paraiso
en densas nieblas llévenos el viento.

TODOS. Si, si, vamos.

SAT. El triunfo nos promete,
Marchemos todos sin perder momento,
que si la Ociosidad tiene allí entrada...
tras de la Ociosidad, todos iremos.

(*Cúbrese la escena de densos nubarrones, y por entre la espesa niebla y al compás de una galop infernal, cruzan por el espacio los Demonios guiados por la* **Ociosidad.** *Todos van montados en animaluchos extraños, formando una cabalgata tan fantástica y original, como lo permita la inspiración y travesura del pintor escenógrafo. Cae el telón.*)

ACTO SEGUNDO

ACTO SEGUNDO

Bellísimo paisaje del Paraiso, alumbrado por la luna. La fantasía de pintor determinará sus detalles.

(Preludio musical)

ESCENA PRIMERA

Adán y Eva

(HABLADO)

ADÁN. Ven Eva: sobre mi pecho
reclina tu ebúrnea frente.
Ven, y al calor de mis brazos
dichosa y tranquila duerme.

EVA. No: no pidas que mis ojos
entorne, y que los condene
al sueño, cual si estuvieran
cansados, Adán, de verte.
Tu varonil gallardía
embelesados les tiene,
y mi corazón les pide
por amor de Dios, que velen.

ADÁN. Sea: la noche serena
en su crespón nos envuelve,
y su calma, y su misterio,
y su encanto nos ofrece.
Velemos sí: Dios sin duda
quiso que la noche fuese
para amar, para sentir
de un casto amor el deleite,
y para hacer que dos almas
en un solo ángel se truequen.

EVA. Es verdad. Tú explicas bien
la dicha que mi alma siente,
y yo leo en tus palabras
lo que en mis ojos tú lées.
Si es amor el dulce afecto
que en mi corazón florece,

si es amor la inmensa gloria
de ser tuya, tuya siempre,
no extrañes no, que mi labio
á definirle no acierte,
que no hay medida ni imágen
en que este amor se condense.
¿Quién recoge de la rosa
el aroma que desprende,
y en conceptos le traduce,
y en palabras le convierte?
Mi amor es esencia pura
también, y aroma celeste
de una flor que aquí en mi pecho
solo, Adán, para tí crece.

ADÁN. Eva: tú eres mi alegría!
¡Tuyo seré eternamente!
¿Eternamente?... ¡Ah!... ¡Qué idea
tan horrible!...

EVA. Pues... ¿Qué temes?

ADÁN. Avaro de mi tesoro
temo... sí, temo perderte.

EVA. ¡Dios no lo permita!

ADÁN. ¡Dios
en su gracia nos conserve!
Mas el cruel enemigo
de nuestras almas, no duerme:
nuestra inocencia le daña,
nuestra ventura le ofende,
y, tal vez, para perdernos
vela sigilosamente:
¡Ah!... no: Mira: árbitros somos
de nuestra futura suerte.
¿Ves aquel árbol? Su fruto
Dios nos vedó, pues no quiere
que gustemos del manjar
dorado que le enriquece.
Grato será su sabor,
y acaso en él se contiene
algún secreto ó virtud
que. . ¡Mas no nos pertenece
¡Huyamos de él! Dios lo manda.!
Eva: al árbol no te acerques,
y ¡Quiera el cielo, que ni
su sombra nos aproveche!

EVA. Adán: viéndote á mi lado,
no aspiro á mayores bienes.

(*Durante este diálogo* **Adán** *y* **Eva** *se han sentado sobre el verde césped y al pie de un árbol. Cuando la escena termina se oye una melodía suave que armoniza con el cuadro, melodía que insensiblemente se combina con el canto lejano, ó sea el motivo de la galop infernal con que terminó el Acto primero. Sus ecos se hacen cada vez más claros y*

perceptibles. Entre tanto las ramas del árbol florecen y descienden lentamente, formando como un fanal de flores y ramaje que vela algún tanto las figuras de **Adán** *y de* **Eva,** *quienes se supone continuan en su amorosa plática. Al mismo tiempo y delante del lugar que ocupan dichos personajes, se va agrandando una pequeña roca que sobresalía un poco del suelo, presentando en su centro una grieta ó entrada á una gruta, susceptible de dar por ella salida á los personajes de la siguiente escena. Entre la maleza que cubre la roca, se halla enroscada una serpiente. Cesa la música.)*

ESCENA SEGUNDA

Salen por la abertura de la roca la **Autora de la sedición,** *conduciendo de la mano á* **Satanás;** *detrás de ambos viene* **Pateta.**

AUT. — Por aquí. Ya hemos llegado.
Ven: el Paraiso es este.
PAT. — Aquí estamos todos. ¿Donde
está la casa de huéspedes?
SAT. — *(A la Ociosidad.)* No te necesito ya.
AUT. — ¡Cómo! ¿Me despides?...
SAT. — Vete:
La posesión yo la tomo
sin que nadie me la entregue.
PAT. — *(A Satanás.)* ¿Y ni una mala propina
la das? Qué tacaño eres.
SAT. — Sí; ya la daré un empleo,
porque en verdad lo merece.
PAT. — ¡Empleo á la Ociosidad!
SAT. — Sí tal; eso es muy corriente.
(Vase la Ociosidad.)
PAT. — ¿Sabes que este Mundo es bueno?
SAT. — Sé que ya mi huella tiene:
Ya la lucha está empeñada;
ahora veremos quien vence.
PAT. — Sólo que... ¡En áscuas estoy!
SAT. — ¡Eh!.. ¡Majadero! Qué temes?
PAT. — Que venga por ahí alguno
á pedirnos el billete,
pues como aquí nos colamos
de gorra...
SAT. — ¡No hay quien nos eche
del Mundo!
PAT. — *(Asustado al reparar en la serpiente.)*
¡Cuerno!... ¿Qué es esto?
SAT. — Un reptíl, es la Serpiente.
PAT. — Más fea es que tú; y nos mira
de un modo tal, que parece
que algo nos quiere decir.
¡Mala catadura tiene!
SAT. — Coje ese reptíl, Pateta.
PAT. — *(Retrocediendo asustado.)*
¡Eh!... Si; ya voy ¡Que si quieres!

SAT. Ven, cobarde, y no la temas;
yo te lo juro: aun no muerde.
Nos faltaba un auxiliar,
y á la mano se nos viene.

PAT. *(Tratando de cojer á la serpiente.)*
Toma:.. Ven acá chiquita...
Eh! ¡Cuidado con los dientes!
¡Qué suave es! .. No te me escurras.
Bah! Ya es mía: aquí la tienes.
(Presenta la serpiente á Satanás.)
¿Qué es lo que intentas?

SAT. Hablarla.

PAT. ¡Mal negocio! El tiempo pierdes.
Tú la hablarás; mas espera
despacio á que te conteste.

SAT. Ella también hablará.

PAT. Preciso será creerte;
pero... ¿quién vá á ser el guapo
que la entienda? El caso es ese.

SAT. El lenguaje del Infierno
todos le hablan y le entienden.
Además, yo puedo darla
una forma conveniente,
pues con mis artes malignas
los imposibles se vencen.

PAT. A ver: Haz la prueba.

SAT. Mira:

(La **Serpiente** *se transforma en una figura humana, transformación difícil, pero posible, y cuyo mejor medio de hacerla ha de procurar el tramoyista. La* **Serpiente** *debe aparecer personificada en una hermosa mujer, adornada con un traje verdoso y con relucientes escamas de oro. Este traje ha de estudiarse, para que además de ser vistoso y rico, caracterice á la figura que representa.)*

ESCENA TERCERA

Satanás, Pateta y la Serpiente

SERP. Satanás: ¿Qué es lo que quieres?

SAT. Quiero demandar tu ayuda,
y que á servirme te prestes.
Los designios del Eterno
lleno de furor me tienen,
y yo vengo á aniquilarlos
con mi encono omnipotente.
Tú eres perversa y astuta,
y si á ser mia te ofreces...

SERP. ¿Qué me darás?

SAT. En mi Imperio
te haré de hierro candente
un palacio primoroso,
soberbio.

SERP. No me conviene.
SAT. Tendrás carrozas, alhajas,
y joyas resplandecientes...
SERP. No comprendo esas ofertas
que me haces.
SAT. Pues dí: ¿Qué quieres?
SERP. Una gota de ponzoña
que, puesta en mi lengua siempre,
suelte el virus corrosivo
y lo que toque envenéne.
El odio hierve en mi sangre;
la venganza es mi deleite,
y mi ambición es llevar
un lema que diga: ¡Muerte!
Nada más pido.
SAT. ¡Qué escucho!
Sí, sí, pérfida Serpiente:
Yo te daré ese veneno
mortal, cueste lo que cueste.
¡Hola Pateta!
PAT. Señor.
SAT. Al punto al Infierno vuelve,
y recorre sus farmacias.
Toma esta receta.
(Satanás arranca una ancha hoja de un árbol y escribe en ella con el dedo.)
«Récipe:
De soberbia... tres microbios,
De envidia... glóbulos siete;
Un cigarro del estanco,
quina, menta y aguardiente,
lascivia... un soplo; y tres gotas
de zumo de suegra. Mézclese.
(Entrega la receta á Pateta. Empieza la música del coro siguiente.)
PAT. *(Alarmado)* Señor!... ¿No oís?... ¡Nos cogieron!
¡Escapemos!... Alguien viene.
SAT. *(Con espanto)* ¡Los Querubes de Gabriel!
¡Soy perdido! Ven Serpiente:
es preciso que mi espíritu
viva en tí, que yo me albergue
dentro de tu seno; en él,
sin que nadie lo sospeche
podré estar oculto. Yo
te inspiraré; cuanto hicieres
será obra mia.
SERP. Soy tuya
Satanás.
PAT. *(Azorado)* Señor: espere
un momento. Necesito
algún disfraz..
SAT Ya le tienes.

(**Pateta** *se convierte en un avestruz que huye por el foro, llevando en el pico la receta que le dió* **Satanás;** *éste y la* **Serpiente** *se ocultan entre los árboles.)*

ESCENA CUARTA

Una legión de **Querubines,** *bizarramente armados, cruza lentamente la escena.*

(MÚSICA)

QUERUBINES. Otra vez el enemigo
en la tierra penetró
al amparo de la noche,
de las sombras al favor.
Arrojémosle mil veces
del Edén que profanó
y que ruja en las tinieblas
devorando su furor.

(Vanse alejando los **Querubines,** *y cuando queda la escena sola, sale la* **Serpiente** *por entre los árboles y se adelanta sigilosamente al proscenio.)*

ESCENA QUINTA

La Serpiente

(HABLADO)

Ya soy dueña del veneno
sutil que es sello de muerte.
Ya el poder del hondo Abismo
y su furia en mí converge.
Crece mi intención dañina,
siento que mi sangre hierve.
Satán me inspira; sus artes
malignas, conmigo vienen.

(Sacando un silbato.)

Este silbato es precioso
talismán, la virtud tiene
de atraer, y la persona
que le escucha, le obedece.
Lleve sus ecos el viento;
en todo el Eden resuene:
veamos si Eva resiste
al silbo de la Serpiente.

(Ocúltase la **Serpiente** *entre los árboles y se oye una melodía de flautín, que debe ser uno de los temas de la obra musical.* **Eva** *despierta y sale á escena como atraida por aquel melodioso canto.)*

ESCENA SEXTA

Eva

¡Qué suave deleite!
¡Qué grato embeleso
llenando mi alma
suspende mi sueño?
¿Qué dicen las sombras?
¿Qué anuncian los ecos?
¿Qué nuevos placeres
codicia mi pecho?
¿Porqué sus latidos
tenaces, violentos,
me inspiran vehementes
y extraños deseos?
Sí, si: Ya respondo,
ya escucho, ya atiendo,
ya el lecho abandono,
ya acudo, ya vengo.
(Cesa la melodía.)

ESCENA SÉPTIMA

Eva y la Serpiente

SERP. Eva...
EVA. *(Muy sorprendida al ver la figura hermosa de la Serpiente.)*
¿Quién eres? ¿Un ángel?
SERP. ¿Un ángel? No: te equivocas.
Yo era un inmundo reptil,
y una Deidad soy ahora.
Ayer era esclava tuya,
hechura mezquina y tosca;
hoy es mío el Paraíso,
hoy mi gran poder asombra.
EVA. Yo no te conozco.
SERP. Soy
la Serpiente: llega, toca
mis escamas que son de oro
y mi riqueza pregonan.
EVA. ¡Ah! Tú me engañas; yo ví
á la serpiente, y su forma
es muy distinta: tú eres
criatura más hermosa.
SERP. Pues si por mi propio nombre
me desconoces, no importa:
Yo soy tu amiga. ¿Me quieres
llamar tu amiga?
EVA. En buen hora.

Sí, si, seamos amigas.
Es justo que así responda
al nuevo favor que Dios
con tu presencia me otorga.

SERP. ¡Dios has dicho! No lo creas.
El no me envía.. ¡Ah! ¡Qué boba!
Hablas de Dios, y no sabes
qué Dios es ese al que adoras
juzgando que son sublimes
sus palabras y sus obras:

EVA. ¡Qué estás diciendo? Es verdad:
yo sé poco... mas, no importa:
El me ha colmado de bienes,
no puedo dudarlo, y sobran
motivos, para que yo
á su bondad corresponda
con el amor verdadero
que en mi corazón rebosa.

SERP. Si te basta y te contenta
esta cárcel en que moras;
si te place acatar leyes
que á tu libertad se opongan;
si te place ser esclava
cuando puedes ser señora;
si, al ver el sol, no concibes
más luminares antorchas;
quédate en paz, buena amiga:
tu simpleza vergonzosa
te acompañe, y no te acerques
á aquel árbol, y no comas
su fruto, pues el secreto
que guarda, nada te importa.
(*Vuelve la espalda á Eva.*)

EVA. ¡Cómo!... ¿Te apartas de mí?
Amiga ¿Porqué te enojas?
Ven: no te alejes: advierte
que me dejas pesarosa.
¡Hay tal eco en tus palabras!
¡Es tan extraño tu idioma,
que aunque siento que me hiere
me deleita y me trastorna!
No me abandones, y dime:
¿Quién eres? ¿A dónde moras?

SERP. Eva: escúchame, pues quiero
mostrarte que soy piadosa:
Rompiendo ese etéreo espacio
á do los astros se asoman;
allá, en regiones inmensas,
aéreas y vaporosas;
hay mil Imperios, mil tronos
esplendorosos, que asombran.
La luz que allí resplandece

es tan intensa yhermosa
que este sol del Paraíso
allá fuera noche y sombra.
Allí, en palacios de nácar
que en el ancho espacio flotan,
moran los Dioses, é imperan
con sus encantos las Diosas.
Allí los goces; allí
los tesoros se derrochan
y los placeres sin cuento
que ni hastían ni se agotan.
Eva: la vida allí está;
porque no hay ley opresora,
ni obediencia que sujete
ni á la voluntad se oponga.
Allí todo es luz y ciencia,
todo magestad y gloria.
Yo supe romper el freno
que tu Dios puso en mi boca:
yo desprecié sus mandatos
y el triunfo disfruto ahora.
La que era ayer vil serpiente
hoy es Deidad venturosa.
Quise ver, abrí mis ojos
y al punto huyeron las sombras.

EVA. ¡Será posible! Todo eso
es verdad?... ¡Te escucho absorta!

SERP. Secretos sé, que no quiero
revelar, pues recelosa
te encuentro.

EVA. No. Sorprendida
más bien. Me hablas de unas cosas
tan nuevas, tan admirables,
que con miedo, y con zozobra
te escucho... ¡Yo abandonar
á mi Dios!... ¡No me propongas
tal infamia! A su obediencia
lazos de amor me aprisionan....
No quiero oirte, no quiero
tu amistad. Vete.

SERP. Tú ignoras
que allá en mi reino, hay un trono
el más alto, el que ambicionan
las Deidades á porfía,
y su posesión no logran,
porque ese trono es el tuyo.

EVA. ¡El mío!

SERP. Sí. Tú, tú sola
le mereces: para tí
se labró con primorosa
magnificencia. Tú eres
de aquel Edén la señora

porque la mujer allí
tiene la mejor corona.

EVA. *(Aparte)* ¡Huye de mi mente!... ¡Aparta
fascinación tentadora!...
¡Adán: Dulce esposo mío;
ven: á tu lado, á tu sombra,
con tu amor, con tu consejo,
y con tu firmeza heróica,
yo arrancaré de mi pecho
los deseos que le acosan,
los impulsos que le arrastran,
los apetitos que brotan.

SERP. Cálmate amiga, y si juzgas
mis palabras engañosas,
déjame partir, y luego
bórralas de tu memoria.
Te hablé de inefables bienes
que facilmente se logran,
y nada más; tú eres libre,
y los dejas, ó los tomas.
Mas porque nunca imagines
que vine á hablarte de cosas
que no existen, puedo hacer
que ante tu vista se pongan
esos portentos divinos
de que mi labio te informa:
y luego que los admires,
y luego que los conozcas,
pregunta á tus propios ojos
si es mi verdad sospechosa.

EVA. Ah!... Sí: aguarda... Ya te sigo
sin recelo. Nada importa
que yo contemple un instante
esos prodigios que asombran.
Sí: quiero ver ese cielo
tan hermoso, esas coronas,
esos tronos, esa vida
mejor que otros seres gozan.

SERP. *(Aparte)* Infierno: dame tu auxilio
y mis mentiras apoya.
(Aparece Pateta por la abertura de la roca y dice aparte á la Serpiente.)

PAT. El mundo de los placeres
en el espacio se forma:
acude pues ásu Olimpo,
y allí completa tu obra.

SERP. *(A Eva que no ha visto á Pateta)*
Sígueme, si estás resuelta.
(Aparece en el fondo una carroza magnífica, cuyos detalles se dejan al buen gusto del pintor escenógrafo.)

EVA. *(Sorprendida)* Ah!... ¿Qué es esto?

SERP. Una carroza.

EVA. ¡Qué linda!

SERP. (*Señalando á Eva el lugar preferente de la carroza*)
Aquel es tu puesto.

EVA. (*Después de vacilar un momento y como tomando una resolución*) Sí.
(*Se dirige á la carroza y sube á ella*)

PAT. ¡Te clavaste, simplona!
(*Desaparece lacarroza, en la que también ha tomado asiento la Serpiente.*)

ESCENA OCTAVA

(Mutación. Puerto de un continente aéreo y fantástico, cuyo pavimento está suspendido de trecho en trecho por cadenas de oro primorosamente labradas: las techumbres y artesonados se hallan formados por riquísimas telas henchidas por el viento. En el fondo y en el segundo ó tercer término limita el continente una balaustrada de nácar con adornos de oro, interrumpida á la derecha del espectador por una escalinata y plataforma que da acceso al proscenio y domina la escena. A la izquierda hay un trono, en cuya pintura ha de resaltar la mayor originalidad, buen gusto, riqueza y magnificencia; detrás de este trono se verá el principio de una suntuosa galería. En último término, y ya fuera del continente figura el espacio inmenso, cuya atmósfera y colorido queda encomendado á la inspiración del pintor. Dada esta ligera idea de la decoración en su conjunto el pintor la enriquecerá con los adornos y detalles que crea necesarios para formar un cuadro fantástico y deslumbrador, en el que puede utilizarse la luz eléctrica.

Los Dioses y las Diosas de aquel Olimpo aparecen entregados á los placeres de una vida dichosa: unos en torno de una mesa cubierta de exquisitos manjares brindan y apuran el néctar divino, otros muellemente reclinados en lujosos divanes se abandonan á un voluptuoso descanso, otros danzan y entonan himnos de amor; algunas diosas de más alta gerarquía, como la **Riqueza,** la **Hermosura,** la **Guerra,** etc., ocupan lugares preferentes y se hallan rodeadas de sus **Esclavas, Ninfas** y **Cortesanos.** La presentación de este cuadro y la colocación de las figuras deben ser objeto de detenido estudio, para que se produzca el efecto que la situación requiere. La música suave y melodiosa, será fiel expresión de la voluptuosidad y de la molicie que caracteriza el cuadro.) **Eva, la Serpiente, los Dioses, Satanás y Pateta.**

Coro y bailable

(MÚSICA)

ELLOS.
Acerca á mis labios
tu copa dorada
que brilla colmada
de suave licor,
y de ella gustando
permite al sediento

que beba tu aliento,
tu esencia, tu amor.

ELLAS, *(Ofreciendo sus copas doradas á los guerreros de la corte de la Hermosura que toman parte en el baile.)*
Apura bien mío
la copa dorada
que brilla colmada
de suave licor,
y, de ella gustando,
recoje sediento
mi vida, mi aliento,
mi esencia y mi amor.

(Durante este baile aparecen en la plataforma que sirve de ingreso al continente, la Serpiente y Eva. Esta contempla con asombro aquel animado cuadro.)

EVA. ¡Oh qué nuevo paraíso!
¡Oh qué bella creación!
¡Todos son aquí dichosos!
¡Cada ser es aquí un Dios!
(Sigue el baile.)

CORO GENERAL. Frescas brisas perfumadas,
Dulces ecos de placer,
derramad vuestras caricias
amorosas por do quier.

EVA. *(Llena de sorpresa y visiblemente emocionada.)*
¡Ya el pecho mío
siente gozoso
vivo el destello
de la verdad!
¡Todo es sublime!
¡Todo es hermoso!
¡Oh qué inefable
felicidad!
(Termina el baile.)

SAT. Dioses de los espacios,
tended el vuelo
á estos palacios
de oro y marfil,
do espera vuestra Diosa
que es de este cielo
la más hermosa,
la más gentil.

CORO GENERAL. Suba á su silla de oro,
caiga á sus plantas
todo el tesoro
de nuestro Edén.
Cantemos su victoria.
Rica diadema
de eterna gloria
ciña su sien.

(Recitado)

Eva. ¡Será posible!... ¡Yo sueño!
Sat. Ven, Eva.
Eva. ¡No es ilusión!
Sat. Ese es tu trono. Las gracias
serán tus damas de honor.

(Eva, sin volver de su asombro, se deja conducir por Satanás al trono para ella preparado. Tres hermosísimas jóvenes traen en bandejas una brillante diadema, un régio manto y otras joyas, con cuyos preciosos objetos engalanan á Eva, haciéndola sentar en el trono y colocándose á sus pies. La Serpiente acompaña á Eva.)

Sat. Y yo que soy Satanás,
el más poderoso dios
de los orbes, á tus plantas
mi inmenso poder te doy.

(Satanás después de rendir acatamiento á Eva, levanta la voz y continúa).

Deidades: Glorias: Amores,
guerreros de mi legión,
Ninfas, Genios y magnates;
llegad todos, y á una voz
aclamad á la Mujer,
que es vuestra reina desde hoy;
y con himnos y homenages
honrad su coronación.

Coro general. *(Gran marcha.)*

¡Viva nuestra reina!
¡Viva la beldad
á quien hoy corona
la inmortalidad!
Nadie su victoria
supo merecer.
Reine por hermosa,
reine por mujer.

(Mientras el Coro entona el himno que antecede, todas las deidades van llegando al trono y rinden acatamiento á Eva. Unos depositan á sus pies flores, otros joyas, coronas, etc. Una legión de guerreros la hace también un marcial saludo, Eva demuestra hallarse fascinada. La Serpiente, que está á su lado, la habla en voz baja. Antes de que concluya el Coro, aparece en el horizonte el árbol del Paraíso. La Serpiente llama la atención de Eva señalándola el árbol, ésta le mira y titubea un momento.)

Serp. Eva: mira allí .. los triunfos

que ansías, allí se logran.
Allí la inmortalidad
está.

EVA. *(Resueltamente.)* Sí: ¡Quiero ser Diosa!

(Se aleja en dirección al árbol indicando su firme resolución de comer el fruto prohibido. El coro en tanto repite:)

CORO GENERAL. Ella la victoria
sabe merecer.
Reine por hermosa.
Reine por mujer.

(Cae el telón.)

ACTO TERCERO

ACTO TERCERO

Paraíso terrenal. A la izquierda el árbol frondoso de la Ciencia.

ESCENA PRIMERA

Eva, *(al pie del árbol)*

(MÚSICA)

EVA. ¡De Dios bendita, del hombre amada
dichosa calma gozaba yo;
tu impuro aliento, Serpiente airada,
de mí inocencia me despojó!

¡Triste de mí!
¡Triste de mí!
¡Reptil inmundo,
¿Porqué te oí?

¡Tú despertaste mi fantasía,
fiera enemiga de mi candor,
dejando en ella, con saña impía
ecos de gloria, sueños de amor!

¡Triste de mí!
¡Triste de mí!
¡La paz del alma
de hoy más perdí!

ESCENA SEGUNDA

Adán y Eva

(HABLADO)

ADÁN. Eva: Dulce compañera,
mitad hermosa de mi alma:
¿Porque nuestro casto lecho
dejaste tan de mañana?

EVA. (*Aparte*) Es mi Adán: aun puedo ser

dichosa, su amor me basta.

ADÁN. ¡Qué miro! ¡Cómo te encuentro
cerca, al pie de ese árbol? Habla:
¿A qué viniste? ¿No sabes
que esa es la fruta vedada?
Ven: huyamos de este sitio
y de esa sombra que mata.

EVA. ¿Huir?... Ya no. Tú no sabes
cuantos deleites regala...

ADÁN. Eva: Yo sé que en este árbol
Jehová su secreto guarda.

EVA. Sin duda es así, pues siento
bajo el dosel de sus ramas
pasiones que me enloquecen,
deseos que me avasallan.

ADÁN. ¡Qué es lo qne dices?... ¡Yo sueño!
¡Olvidas la ley sagrada
del Señor?

EVA. Ven á mi lado:
Llega Adán, que aquí te aguardan
mis caricias, hoy más dulces,
más tiernas y apasionadas.

ADÁN. ¡Ah! ¿Porqué tiemblo, ante el brillo
radiante de tu mirada?
¿Porqué tu voz me revela
una exaltación extraña
que aviva los resplandores
del tesoro de tus gracias?
Habla: dime esposa mía
qne eres inocente; calma
mis recelos, dime, dime
ofendida, que te agravian
mis sospechas.

EVA. No, no, Adán:
Confieso que no te engañas;
yo gusté de ese manjar
prodigioso.

ADÁN. ¡Ah, desdichada!
¡Ay infelíz!

EVA, (*Con profundo dolor*) ¡Es verdad!
¡Llevo en mi frente la mancha
del pecado: la Serpiente
me habló, y en hora menguada
yo me rendí á los halagos
de promesas insensatas!
¡Triste de mí... Mas no quiero
hablarte de mi desgracia.
Yo he perdido mi inocencia;
pero tú... tú en ello ganas.
Sí, ya sé lo que es amar,
ya siento la ardiente llama
del amor. Yo sin pasión,

sin entusiasmo te amaba:
Ayer, mi afecto sencillo,
aunque regalo del alma,
era tan solo brillante
que resplandece y no abrasa.
Pero hoy, te quiero, te adoro
con arrebato, con ansia;
hoy sé que amar es sufrir
y gozar, y es, con insana
codicia, en el corazón
sentir como se amalgaman
un beso y una sonrisa
y un suspiro y una lágrima.
Ven, ven á gustar la copa
de los placeres.

ADÁN. ¡Oh!... Calla.
Aunque me enagena el suave
acento de tus palabras,
aunque tu voz me conmueve
y tu hermosura me arrastra;
aunque huyendo de tu lado
el corazón se me parta,
no seré infiel á mi Dios
ni rasgaré su Ley santa.
Ah sí: Yo desde el rincón
humilde de mi ignorancia
sabré acatar del Eterno
la voluntad soberana.

EVA. (*Suplicante.*) ¡Adán mío!...

ADÁN. (*Con severidad.*) No me sigas.

EVA. ¡Escucha!...

ADÁN. De mí te aparta...
Eres culpable, el pecado
que te envilece contagia.
Huye de mí para siempre:
un abismo nos separa.

EVA. Oye, Adán: La que á su Dios
ha sido infiel, á tí te ama
con frenesí, con delirio;
¡No me abandones! ¡Repara
en mi llanto!

ADÁN. (*Con desprecio.*) ¡Miserable!
Déjame.

EVA. (*Suplicante.*) ¡Piedad!

(*Adán huye: Eva quiere seguirle; pero Satanás se interpone y la detiene.*)

SATANÁS. Aguarda.

ESCENA TERCERA

Eva, Satanás y Pateta, *(éste en el foro.)*

EVA. ¡Ah! ¡Satanás!
SAT. Sí, yo soy:
Emperatríz soberana
del Olimpo. Satanás,
el Angel cuya mirada
poderosa á lo creado
como á lo increado alcanza;
á calmar tu sufrimiento
viene, aunque tú no le llamas.
EVA. ¡Qué dices? ¡Yo Emperatríz!
¡Qué horrible sarcasmo! ¡Oh calla.
¡Mi Adán! Mi Adán me abandona!
¡Pobre de mí! ¡Me rechaza
¡Él, que es mi dios! Sí, porque
no hay otro dios en mi alma.
Él me desprecia y me dice
que un abismo nos separa
pues es inocente, y yo...
¡Yo soy culpable! Ah! La causa
es legítima. ¡El pecado
cubre mi frente de infamia,
y no hay lazo que piadoso
junte la culpa y la gracia!
SAT. Mujer: deja que me asombre
al escuchar tus palabras,
y no te ofendas si osado
te digo que disparatas.
¡Tú sometida al dolor!
¡Tú, al desconsuelo entregada
cuando todos los afectos
á tu obediencia se allanan!
¡Tú, Reina de la hermosura;
tú que al Olimpo avasallas,
ante el desprecio de un hombre
suspiras acongojada!
¡Tú indigna de Adán!. . Ah! no.
Eva: vuelve en tí, descansa
sobre tu trono, gobierna
los orbes: ordena: manda.
Si amas á Adán, y rendido
quieres hallarle á tus plantas,
llama á tus vasallos, ellos
ven tu pena, y solo aguardan
para cumplir tus deseos
un mandato, una palabra.
¿Quieres ver como se logran,

¿Quieres ver como se acalla
tu ansiedad, y cual se vencen
los imposibles que fragüa
tu imaginación, de vanos
temores preocupada?
Pues habla.

EVA. ¡Será posible!
¡Ah!... no. Satanás... me engañas.

SAT. Para someter á Adán
solos dos rapaces bastan.
Hélos aquí: dos chicuelos.

ESCENA CUARTA

Dichos el Ámor y el Desdén

(El Amor trae arco y flechas, el Desdén nua coraza que imita ser de hielo.)

AMOR. (*A Eva*) Qué nos pides?

DESDÈN. (*Idem*) Qué nos mandas?

AMOR. Yo soy el Amor.

DESDÉN. Yo soy
el Desdén.

AMOR. Traigo en mi aljaba
agudas flechas que llegan
al corazón y le abrasan.

DESDÉN. Yo ayudo al Amor, con fieros
y desprecios; mi coraza
es de hielo inquebrantable,
hielo que también abrasa.

EVA. Yo no os comprendo.

AMOR. Estas flechas
Con tus ojos se disparan.

DESDÈN. Yo retratado en tus labios
no necesito otras armas.

EVA. Pues bien: si sabeis mi cuita,
si vuestro poder me ampara,
haced que torne á mis brazos
Adán: que sienta la llama
de este amor, de esta pasión
que todo mi ser embarga;
ó libradme de este anhelo,
ó curadme de estas ansias,
pues vivir aborrecida,
pues amar desesperada,
es un suplicio cruel
que atormenta y que no mata!

AMOR. Serás servida.

DESDÈN. Serán
tus órdenes acatadas.

AMOR. (*Poniendo una flecha en su arco*)

Parte, envenenada flecha,
y en su corazón te clava. *(Vase)*

DESDEN. *(A Eva)* Yo á tu lado avivaré
su ardiente pasión.

PATETA. *(Acercándose á Satanás)* Apaga
y vámonos: el guisote
infernal que aquí preparas,
tiene mostaza y pimienta...

SAT. *(A Pateta)* ¡Silencio!

PAT. Y pica que rabia.

(Ocúltanse Satanás y Pateta, Eva queda al pie del árbol, á su lado se oculta el Desdén.)

ESCENA QUINTA

Adán, Eva y el Desdén

ADÁN. *(Aparte)* ¡¡Qué incontrastable poder
me va trazando el camino!...
¿A dónde voy? De ella quiero
huir, y sus huellas sigo;
quiero olvidarla, y su voz
dulce regala mi oido;
quiero aborrecerla, odiarla,
y el corazón me da gritos,
y protesta, y se revela
con violentos latidos.
(Viendo á Eva.)
¡Ella!... Oh, sí:... ¡Qué linda es!
Oh! ¡Qué incitante es el brillo
de sus ojos! ¡Qué deleite
embriagador adivino
en el purpúreo carmín
de sus labios encendidos!
¡Vivir sin ella! Eso no.
¡Es mía, mía!... Dios mismo
me la otorgó: razón es
que goce de lo que es mío!
(Dirigiéndose á Eva.)
Eva: aquí me tienes... llego
ansioso de tu cariño:
Sí: mírame: soy tu esposo,
tu Adán, que de amor herido
viene á aspirar en tus brazos
el néctar de tus suspiros!
Tú eres mi vida: mi gloria...

EVA. Eh!... quitá allá: Tú lo has dicho;
Soy culpable, y tú inocente;
media entre ambos un abismo
insondable; el bien y el mal
no pueden ir reunidos.

ADÁN. *(Muy apasionado.)*

Es que yo te amo, y mi amor
es ceguedad, es delirio.

EVA. *(Aparte.)* ¡Ah! sí... soy reina... Los Dioses
no me engañaron; rendido
me devuelven al que ha poco
se alejaba de este sitio
maldiciéndome!... ¡Ah! mi triunfo
no es un ensueño mentido.

ADÁN. ¿Nada me respondes? Eva.

DESDÈN. *(Aparte á Eva.)* Pide á su amor sacrificios;
ponle á prueba de desdenes;
irrítale con desvíos. *(Ocúltase el Desdén)*

EVA. Vienes á decirme Adán
que ahora lástima te inspiro,
que tú eres ángel de gracia,
que yo soy ángel caído...
¡Ah!... Vete de aquí.

ADÁN. ¿Porquè?...

EVA. ¿Porqué?... Por todo eso mismo.
Porque no puede enlazarse
lo humano con lo divino.
¡Ah no: Yo soy la mujer,
la mujer, tenlo entendido;
la Reina de la hermosura,
la Diosa, que en el Olimpo
tiene un trono incomparable,
resplandeciente, magnífico;
un trono al que sin asombro
no miran los Dioses mismos.
Allí todos son esclavos
de mis frívolos caprichos,
mi ser todo lo embellece,
todo cede al despotismo
de la mujer; mil Deidades
en mi honor entonan himnos,
y á mi paso arrojan flores,
y besan donde yo piso.

ADÁN. ¡Tú Diosa! mi pobre amiga.
¡Qué ofuscación! .. ¡Qué delirio
te ciega!

EVA. Mísero Adán;
¿Porqué dudas? Si tú mismo
te arrastras ahora á mis pies
sin alma y sin albedrío?
No me hables, no, de tu amor
Adán, porque no eres digno
de ver la luz que en mi Imperio
reververa en torno mío.
Dios ha de ser quien aspire
á mis favores; preciso
es que mi propio decoro
su esplendor mantenga limpio.

Cuando seas Dios, el día
en que tú... pero ¡Qué digo!
Eres hombre, y tu linage
no puede igualarse al mío.

ADÁN. ¡Es posible!... ¡Ah, sí! no dudo
que eres Diosa, pues me rindo
á tus plantas, y te adoro
sin ser dueño de mí mismo.
Diosa eres, pues al poder
de tu belleza me humillo;
pero aunque soy hombre, no:
no por ello soy indigno
de llegar... á donde llega
quien es libre y es altivo.
¿Sabes tú quién es el hombre?
¡Oh! ¡Qué mal le has conocido!
El hombre humilde y afable,
el hombre amante y sencillo,
cuando se siente afrentado
y en su dignidad herido,
es el león que despierta
dando feroces rugidos;
y por amor... por amor,
cual furioso torbellino,
el hombre osará esgrimir
sus armas, contra Dios mismo,
y acosarle, y perseguirle
con saña, en el Infinito!

EVA. ¡Qué horror! ¡Calla, desdichado!
¡Desdichada yo! ¡A qué abismo
con mis locas ilusiones
le arrastro y le precipito!

ADÁN. (*Muy exaltado.*)
Eva: ¡Si, para lograr
tus favores, es preciso
tomar la fruta de este árbol,
y quebrantar el divino
precepto; yo la ley santa
del Señor daré al olvido,
y seré Dios del Averno:
Sí: Dios réprobo y maldito!

EVA. (*Con ternura y resolución.*)
No, no. Detente; ¡Yo soy
culpable; Yo te extravío
con fantasías soñadas,
y con deleites mentidos!
¡No me escuches, no me creas,
porque es falso cuanto digo!
¡No soy Reina; no soy Diosa;
soy la Serpiente, el inícuo
Satanás! Tú... sálvate,
pues yo... ¡Todo lo he perdido!

ADÁN. Entonces... ¡Qué importa! ¡Sea
tu destino mi destino!

EVA. *(Con desesperación)*
¡Es que ese fruto es la muerte!

ADÁN. Pues bien: moriré contigo.

(Se oculta entre el follaje del árbol después de haber tomado una de sus manzanas.)

EVA. *(Tratando en vano de contener á Adán)*
¡Detente Adán!... ¡Oye: espera!...

(Al ver que Adán lleva á su boca el fruto prohibido, cae anonadada al pié del árbol)

¡Ah!..: ¡Perdónale Dios mío!

ESCENA SEXTA

Dichos y Satanás y los Dioses y Diosas *en el foro.*

(MÚSICA)

(El Cielo se ha oscurecido, un relámpago seguido de un trueno sordo y prolongado, anuncia la cólera divina.)

SAT. ¡Míseras criaturas
Ya mis esclavas son desde este día!
¡Ya toda entera es mía
su voluntad!
Su estúpida inocencia
uncida llevo á mi triunfante carro.
¡Era de frágil barro
la Humanidad!

(Los Dioses infernales medio ocultos entre los árboles observan gozosos la caida de Adán y su desesperación.)

DIOSES ¿Qué tal la fruta?
Já, já, já, já.
Es dulce golosina,
muy dulce
y sabroso manjar.
Lo que ignorabas
te enseñará
el árbol de la ciencia
divina
del bien y del mal.

SAT. Nadie se acerque.
Todos callad;
mi triunfo codiciado
dejadme,
dejadme gozar.

(Otro relámpago ilumina la escena. Adán aparece poseido del terror. Eva se incorpora también con espanto; pero al ver á Adán le contempla con expresión amorosa.)

ADÁN. ¡El cielo se oscurece!
¡Qué horrible tempestad!
¡La Muerte! ¡Ah! sí! ¡La Muerte
á mí se acerca ya!

DIOSES. ¿Qué tal la fruta?
Já, já. já, já.
En ella está la ciencia
sublime
del bien y del mal.

(Adán, que no vé á Satanás ni á los Dioses, fija su mirada en Eva y la contempla con voluptuoso amor según las indicaciones de las estrofas siguientes.)

ADAN. Mas .. ¡Eva!... Sí, si... vive:
también probó el manjar
de este árbol, y lo mismo
que yo, fué criminal.
¡Y aún vive! Sus encantos
hoy brillan más y más....
La vida está en sus ojos
que abrasan al mirar!
(Con energía) ¡Ah!... Llega Muerte impía
pues tú no extinguirás
de mi pasión la llama
eterna é inmortal!
(Dirigiéndose á Eva)
Mi dulce compañera;
bellísima deidad...

EVA. *(Entregándose á las caricias de Adán)*
Adán, esposo mío;
Tú... vida me darás.

(La música repite el motivo del Coro bailable del final del Acto 2.º. La voluptuosidad de este canto arranca á Adán y á Eva frases de amoroso entusiasmo.)

ADÁN

Acude á mis brazos
mi Diosa adorada
do se halla cifrada
mi dicha mayor;
y deja que ansioso
me embriague sediento,
bebiendo tu aliento
tu esencia, tu amor.

EVA

Ya acude á tus brazos
tu Diosa adorada
que en tí halla colmada
su dicha mayor.
En ellos recoje
y apura sediento
mi vida, mi aliento,
mi esencia y mi amor.

SATANÁS

¡Gozaz insensatos
la dicha prestada
que en esta jornada
os brinda el amor.
Gozad mientras llegan
de ruina sedientos
enojos, tormentos,
miseria y dolor.

DIOSES

¡Gozad insensatos
la dicha prestada
que en esta jornada
os brinda el amor.
Gozad, que ya llegan
de ruina sedientos
enojos, tormentos,
miseria y dolor.

(Desciende sobre una blanca nube el Arcángel Miguel, radiante de hermosura; un rayo de luz que le ilumina hiriendo en sus bruñidas armas, en sus plateadas alas y en los bordados de sus vestiduras, arroja vivos destellos. Su aparición llena de terror á los Espíritus infernales que retroceden y se ocultan. Adán y Eva al oir la voz del Arcángel sienten el mismo terror, y se separan buscando la frondosidad de los árboles para no ser vistos.)

ESCENA SÉPTIMA

Dichos y el Arcángel Miguel

(RECITADO)

MIGUEL Adán, Adán.
ADÁN. ¡Ah!...
EVA. ¡Dios mio!
MIGUEL. ¿Por qué á mi encuentro no sales?
¿Qué temes? ¿Por qué esta vez
huyes medroso y cobarde?
ADÁN. (¡Oh!.., ¡Qué vergüenza! ¡Perdí
de mi inocencia el ropaje,
y mi desnudéz pregona
do quiera mi culpa infame!)
EVA. (¡Oh! ¡Qué rubor!... ¿Mi pureza
donde está?.,. ¡Rojo el semblante
ostenta indeleble el sello
de mi culpa abominable!
MIGUEL. ¿No contestais?
ADÁN. ¡Ah Miguel!
¡No soy digno de mirarte!
EVA. ¡Quien, ante esa luz divina,
quien osará presentarse,
cuando las manchas del alma
siente que á su rostro salen!
MIGUEL. Nada está oculto á los ojos
del Dios á quien olvidasteis.
ADÁN. ¡Misericordia!
EVA. ¡Perdón!
MIGUEL. Los designios celestiales
se cumplirán. La Justicia
del Eterno, es inmutable;
y pues el santo precepto
que os impuso quebrantasteis,
hoy mismo, el Hijo divino,
medianero entre su Padre
y el hombre, vendrá á la tierra,
y su fallo inapelable
pronunciará.
ADÁN. *(Con horror)* ¡Muerte!
EVA. *(Idem)* ¡Muerte!

MIGUEL. ¡Ay del humano linaje!
Llorad sí, llorad, y el Cielo
de vuestro dolor se apiade.

ADÁN. ¡Muerte! ¡Muerte!... Es justo, sí.
¡Quien tal hizo, que tal pague!

(El Arcángel asciende al Cielo. Adán se retira por la izquierda y Eva por la derecha, ambos demostrando el terror de que se hallan poseídos. Satanás y los Dioses aparecen de nuevo.)

SATANÁS. *(Dando una sarcástica carcajada.)*
El odio, el rencor, la ira
que enciende toda mi sangre
ya reina en el mundo, ya
por sus ámbitos se esparce.

ESCENA OCTAVA

Satanás, los Dioses y Pateta

PATETA. Satanás: al antro baja:
tu victoria ya se sabe,
y es tanta allí la alegría,
que temo se despedacen
los Demonios, no sabiendo
mejor modo de obsequiarte.
Ya en tu honor preparan fiestas
y erigen arcos triunfales,
y repiten estruendosos
mil patrióticos arranques.

SATANÁS. Sí, vamos. Seguidme todos,
que este día es memorable,
y en fiestas y en expansiones
también yo, quiero ser grande.
(Vanse todos.)

(Mutación. El teatro representa un extenso panorama infernal, en cuyo fondo se vé la laguna Estigia, surcada por barcos engalanados con banderas y gallardetes. A un lado hay un tablado en el que se halla colocada una ruidosa orquesta con su director que viste frac y traje de actualidad de rigurosa etiqueta; pero en caricatura. Los Demonios bailan una furiosa danza, formando un conjunto abigarrado é indescriptible, pues llevarán prendas de ropa de distintos tiempos y lugares. Cada figura ha de ser un tipo extravagante. En este cuadro que queda encomendado á la travesura del Director de escena, puede presentarse una caricatura política en la que predominen el movimiento y los rasgos del más frenético entusiasmo. Satanás durante el baile, que también servirá de marcha triunfal, aparece en su carroza, rodeado de una corte de Demonios y Mamarrachos, siendo aclamado furiosamente. Los instrumentos de los músicos también han de ser raros y en caricatura. La música estruendosa y desagradable, ha de ser, sin embargo, una pieza musical de buen efecto: en

todo ha de sobresalir una gracia y originalidad que debe estudiarse previamente para que ofrezca el cuadro, el resultado sorprendente que se desea.)

ESCENA NOVENA

Satanás Pateta y todos los Demonios

CORO. ¡Hurra! ¡hurra! ¡hurra!
¡Viva Satanás!
que es el soberano
más piramidál.
Ensalcemos todos
su malignidad,
y este día sea
fiesta nacional.

(RECITADO)

PAT. *(Dirigiéndose á Satanás.)*
Señor: falta lo mejor
en este alegre jolgorio:
¿Qué fiesta se solemniza
sin la lidia de algún toro?
UN DEM. ¡Qué gran idea!
TODOS. Si, si.
¡Que salga!
SAT. Pero..., ¿Estais locos?
TODOS. ¡Que salga un torete!
SAT. Bien.
Hoy, os lo concedo todo.
El Buey Apís, ya está viejo.
Lidiad al Becerro de oro.

(Suenan clarines y timbales y sale el Becerro de oro tirando por alto y derribando á cuantos alcanza. Muchos Demonios se refugian en el tablado de los músicos, este se hunde. A otro lado del escenario unos gitanos infernales promueven una quimera y sacan navajas. Gran confusión, el telón cae rápidamente.)

ACTO CUARTO

ACTO CUARTO

Camarín ó dormitorio de Satanás. Sus detalles quedan encomendados á la fantasía del pintor.

ESCENA PRIMERA

Satanás *aparece dormido en su lecho, en el que se agita con intranquilo sueño. La Humanidad desde las regiones de lo futuro lamenta las consecuencias del Pecado original, y dirige maldiciones á Satanás.*

(MÚSICA)

CORO. *(Dentro.)* ¡Tú desataste al Pecado
Satán aleve y traidor!
¡Tú á la Humanidad entera
heriste sin compasión!
Nuestros ayes lastimeros
de tí irán en pós.
¡Maldito! ¡Maldito seas!
¡Maldito de Dios!

SATANÁS. (*Como luchando con el sueño.*)
¡Mil rayos!... Oh' ¡Qué horrible pesadilla!
¡Qué funesto anatema
pronuncian mil fantasmas, que me acosan
implacables!... ¡Estalla mi cabeza!

CORO. (*Dentro.*) Desde los siglos futuros
á tí llegue nuestra voz.
¡La Humanidad indignada
te maldice con horror!
Nuestros ayes lastimeros
de tí irán en pós.
¡Maldito! ¡Maldito seas!
¡Maldito de Dios!

(El Coro que antecede tiene el doble carácter de un lamento y de una terrible imprecación, y por lo mismo debe ser plañidero á la vez que enérgico y amenazador. Deben oirse muchas voces y claras, que al parecer vienen de muy remotos tiempos y lugares.)

ESCENA SEGUNDA

Satanás y *después* **Astarot** y **Pateta**, *éste viene entrapajado y con un ojo cubierto por una venda.)*

(HABLADO)

SAT. ¡Ea, dejadme, plañideros ecos;
dejadme ya, ridícula caterva
de seres importunos y llorones,
futura multitud de humanas bestias!
Ni vuestras maldiciones me acobardan,
ni vuestra exclavitud me desconsuela!
Pero... ¡Qué digo!... ¡Bah!... ¡Sueño!... ¡Locura!
¡Absurdo, sí!... ¡Qué Humanidad es esta
que aun no ha nacido, y ya, desde regiones
ignotas, me apostrofa y me vocea?
¿Pues qué? ¿Podrá existir la especie humana
hoy que el Pecado á muerte la condena?
¡Mil veces no! ¡La raza que agoniza
ni leve rastro, ni memoria deja!

PAT. (*A Astarot, que está á la puerta.*)
¿Aun duerme Satanás?

AST. No. Me parece
que ya se le pasó la borrachera.

SAT. ¿Quién es?... ¡Ah! Sois vosotros. Adelante.

AST. He velado tu sueño, y por las señas
has pasado una noche borrascosa,
pues te he visto en el lecho dar mil vueltas
y retorcerte en fieras convulsiones,
y proferir no pocas desvergüenzas.
Bebiste mucho ayer, y no me extraña
que no te haya sentado bien la cena.

SAT. No: no fué el aguardiente, es que he soñado
disparates y estúpidas quimeras:
Figúrate Astarot, que oí mil voces
que lanzaban furiosos anatemas
maldiciendo mi nombre, y execrando
mi dignidad magnífica y excelsa.
Pero ya desperté: Ya veo claro
de mi malignidad en las tinieblas.

PAT. ¡Ay! Yo también pasé muy mala noche:
Soñé que aquel becerro de la fiesta
me alcanzó, y me deshizo tres costillas,
que bien valían otras tantas Evas.
Soñé que un cohete, me acertó en este ojo...
¡Ay! ¡Mi maldito sueño fué de veras!
¡Reniego, Satanás, de tus hazañas!
¡No tengo hueso ya, que no me duela!

SAT. Astarot: ¿Qué me traes para el despacho?
¿Cómo se juzgan? ¿Cómo se comenta

mi victoria? ¿Qué dicen los Titanes
de mi resolución y de mi fuerza?

AST. Pues los Titanes dicen... lo que todos:
que no sabes, Satán, lo que te pescas.

SAT. ¡Cobardes!... ¡Envidiosos!... ¿Eso dicen?
¡Yo arrancaré sus fementidas lenguas!

AST. ¡Oh!... Pues la prensa del Averno á coro
dice...

SAT. ¿Qué dice?

AST. Que eres un babieca;
porque, según las últimas noticias,
se sabe ya, que echaste mal tus cuentas,
porque ese Mundo que llamabas tuyo,
porque esa Tierra que llamabas nuestra,
luego que Adán sucumba, con sus hijos
la encontrarás de pobladores llena.

SAT. ¡Quién osa propalar tales mentiras?

AST. ¿Mentiras?... Los periódicos insertan
el fallo irrevocable y rigoroso
que ha dictado la Suma Omnipotencia.
Toma: repasa *El Tártaro, La Estigia,*
El Parcial, El Cervero y *La Gaceta*..
(*Saca varios periódicos de una cartera.*)
Todos dicen lo mismo.

SAT. ¡Mil mordazas
yo les pondré!

AST. (*Leyendo en uno de los periódicos.*)
«Noticias de la Tierra.»
«Eva y Adán, que en el Edén moraban,
según nos dice una correspondencia,
siervos ya de la Muerte y del Pecado,
se encuentran hoy en la mayor miseria:
su Dios les arrojó del Paraíso
y guarda ya sus muros y sus puertas.
Transcribimos á nuestros abonados,
aunque en extracto, la fatal condena
que el Hacedor impone á los culpables,»
Escucha Satanás: No tiene fecha.
«Por cuanto Adán, comiste de aquel árbol
del que yo te mandé que no comieras,
desde hoy, espinas y ásperos abrojos
el suelo brotará que te sustenta.
Con el sudor copioso de tu frente
amasarás el pan; sin hallar tregua,
hasta que en polvo inmundo convertido,
pues eres polvo, tornes á la tierra.»

SAT. ¿Y esto no ha sido un triunfo? ¿Quién la gloria
de tanta perdición me regatea?

AST. Espera: aun falta más: Dice así el fallo
del Señor, que también castiga á Eva:
(*Sigue leyendo.*) «Tus dolores serán multiplicados;
numerosa será tu descendencia;

parirás con dolor, y so el dominio
de tu marido vivirás sujeta.»

SAT. ¡Eso dice!. . ¿De modo que ese mundo
que mi codicia y mi furor desean
es de la Humanidad?

AST. Bien dicen todos:
Todos tienen razón: Plancha completa.

SAT. *(Muy encolerizado.)*
¡Plancha!... ¡Plancha!... ¡Maldito quien tal diga!
Y, Astarot, tú también ¡Maldito seas!
¿Decís que es plancha el conseguir que el hombre,
que la hechura de Dios noble y perfecta,
contra su propio Autor haya empleado
la libertad preciosa que Él le diera?
¿Esto no es una hazaña? ¿Quién al hombre
lanzó en el lodazal en que hoy se anega?
Si Adán y Eva, al morir, larga familia
de descendientes en el Mundo dejan,
nada me importa: allí reina el Pecado
que todo lo corrompe y envenena.
La gracia del Señor no les ampara,
Gabriel ya no les guarda, solos quedan.
¿Solos? He dicho mal. Yo, yo á su lado,
con mi rencor les seguiré de cerca,
y ellos á mis consejos sometidos
irán sin vacilar, donde yo quiera.
Pronto: Astarot: desata á la Discordia,
deja que las pasiones más violentas
invadan luego el corazón humano;
lleguen hasta él dolores y miserias,
y torpes apetitos, y crueles
necesidades, y la plaga inmensa
de crímenes, horrores y desdichas
que en el Antro mis órdenes esperan.
Usos, costumbres, leyes del Averno:
Id á posesionaros de la tierra. (*)
Y tú, Dios invencible y poderoso
que el espacio sin límites gobiernas:
frente á frente me tienes, el Infierno
tu ruina y destrucción desde hoy decreta.
En tus obras, Jehováh, serás vencido,
y ahora, en tanto que mi triunfo llega,
Espíritus del mal: Seguidme todos,
y gritad: «Arma! Arma! Guerra! Guerra!»

PAT. ¡Ay! ¡Ya vamos buscando nuevos triunfos,
y detrás de los triunfos nuevas grescas!...
Arma! arma!... Sí, sí... ¡Media castaña
no doy ya, por el ojo que me queda!
(Vanse todos.)

(*) He aquí la explicación de los anacronismos de esta obra.

(Mutación. País agreste formado por rocas; en el fondo se vé un derrumbadero por el que se precipita un torrente: el cielo gris y encapotado, la vegetación reducida á espinas y malezas agostadas.)

ESCENA TERCERA

Adán, *vestido con una piel, de la que ha formado una especie de túnica: su actitud demuestra la desesperación de que se halla poseído.)*

ADÁN. ¡Arrostrar una vida miserable!...
¡Vivir con mis recuerdos abrumado!...
¡Criar hijos esclavos del Pecado
y legarles mi nombre abominable!...
¡Ah!... ¡No me ofrezcas, bárbaro destino
tan lento padecer!... ¡Morir prefiero'...
¡En el fondo de aquel derrumbadero
el término hallaré de mi camino!

ESCENA CUARTA

Adán y Eva

(Al volverse Adán, se detiene al ver á Eva que muda y sombría le contempla con marcado dolor. Esta también viene vestida con una túnica de piel.)

ADÁN. ¡Ella!... ¡Vivo recuerdo de mi crímen
que siniestro y tenáz sigue mis pasos!
!La pérfida mujer, que de mi alma
se apoderó con el faláz engaño
de su hermosura'... ¡Aparta!... ¡No me sigas!
¡Odioso enigma! ¡Peligroso arcano:
déjame ya! ¡Para llegar al fondo
del precipicio, yo, sólo me basto!

EVA. *(Muy humilde y suplicante.)*
No: no me pidas que de ti me aleje.
¿Dónde irá la mujer, si de tu lado
la arrojas sin piedad? Yo no pretendo
que á tu gracia me vuelvas; pero te amo,
y en tus ultrajes busco una esperanza
si ellos me pueden dar tu desagravio.

ADÁN. *(Con resolución.)*
¡Todo es inútil!... Sígueme en buen hora.
¡Mi postrer maldición te la consagro!
Si, ven: Voy á morir. ¡Tú hacia el abismo
me empujarás, si me faltase el ánimo!

EVA. ¡Qué horror!

ADÁN. ¡Ya no me espanta un nuevo crímen!

EVA, ¿Qué es lo que te propones? ¡Desdichado!
Pues cuando el cuerpo mísero aniquiles,
¿sabes si tu alma al par, se hará pedazos?

ADÁN. No: nada sé.

EVA. ¿Y no tiemblas? ¿No te espanta
la cólera del Cielo? No es de barro
el alma: no es vil polvo: á ella la Muerle
tocar no puede con su helada mano.

ADÁN. ¡Ah, malvada mujer!... Aun tus razones
juiciosas, las pronuncias en mi daño,
para alejar de mi todo consuelo
con la esperanza de mi fin cercano!

EVA. *(Con profunda amargura.)*
Yo; yo también, y antes que tú en la Muerte
fijé mis pensamientos insensatos;
yo al torrente acudí, y entre sus ondas
agitadas y abriéndome los brazos
ví á la Muerte cruel, que me pedia
la triste vida que conmigo arrastro!

ADÁN. ¿Y como te alejaste del torrente?
¿Por qué sus ondas no te dieron paso?
El egoismo torpe, y la flaqueza
en tu cobarde espíritu triunfaron.
¡Oh qué vergüenza! ¡Añade esa ignominia
á la historia fatál de tu pasado!

EVA. No: ni el miedo cobarde me detuvo,
ni respetos divinos me alejaron
de aquel lugar: fué el misterioso impulso
de un nuevo àmor, amor sublime y santo.
Fué un grito de ternura, que decía
en mi afligido pecho resonando:
«Eva tú no eres la mujer maldita:»
«Eres la madre del linaje humano.»
«Desde hoy es tu misión el sacrificio,
y el sufrimiento, y el dolor y el llanto.»
«Escucha nuestra voz: somos tus hijos
que a tu entrañable amor nos confiamos.»
«Vivir por ellos y sufrir por ellos,
ese es, desde hoy, tu doloroso lauro.»

ADÁN. ¡Tus hijos!... ¡Nuestros hijos!...

EVA. Ah!... ¡Bien dices!
mi egoismo triunfó, ¿Por qué negarlo?
Si, si: quiero vivir. Pensando en ellos
creo en la redención de mi pecado,
bendigo mis dolores y animosa
con lágrimas de gozo les aguardo.

ÁDÁN. *(Conmovido.)* ¡Calla... calla mujer!...

EVA. *(Suplicante.)* No: de la Muerte
borra tus pensamientos temerarios,
y escúchame una vez, una vez sola,
la última vez será.

ADÁN. Todo es en vano.
¡Vivir!... ¡vivir! .. Y ¿para qué?... En la tierra
¿qué espero ya? ¿Qué luminoso rayo
alumbra el horizonte de esta vida
en la que todo es mísero y aciago?

¿Es posible vivir bajo este cielo;
en un clima mortífero y helado;
sin abrigo ni hogar, sin alimentos,
y en un estéril y desierto páramo,
en el que, hasta la fieras irritadas
salen á nuestro paso á devorarnos?...
¡Esta vida prestada me es odiosa!
¡Cobarde soy si en abreviarla tardo!

(Adán se dirije resueltamente hacia el precipicio. Eva trata de contenerle y siendo rechazada, eleva al Cielo sus brazos y exclama con acento fervoroso.)

EVA. ¡Señor; háblale tú!
(Satanás cruza la escena sin ser visto de Eva.)

SAT. *(Aparte á Adán)* Corre al abismo.
Ven, ven: tu amigo soy, y allí te aguardo.
(Vase.)

(Adán se retira sin apresuramiento y como abstraído en profunda meditación. De pronto se detiene para mirar atentamente un objeto que descubre entre un matorral de zarzas secas. Eva le sigue con la vista y sin atreverse á adelantar un paso. Empieza el ritornello de la pieza musical siguiente:)

(MÚSICA)

EVA. ¡Cielos!... ¿Porqué se detiene?
¿Porqué fija su atención
en las ramas de ese espino?
(Se adelanta con la mirada fija en el matorral.)
¡Ah!... ¡Qué hermosa!... ¡Es una flor!
¡Es una flor delicada
que entre las peñas brotó!
¡Una flor... bajo este cielo!
¡Una flor que el Aquilón
respeta, y que vive!... vive
á despecho del rigor
de este clima!...
(Se dirige á Adán con energía.)
Adán: escucha:
No soy la que te hablo yo,
es una rosa inocente
que halla en las zarzas amor.
Contémplala, y niega... ¡Niega
la Providencia de Dios!
(Empieza el duo.)

ADAN. ¡Próvido el cielo guarda esa vida!
¡Como su gracia puedo negar?
Si de una rosa Dios no se olvida
¡Como del hombre se ha de olvidar!

EVA. A Él, Adán mío vuelve tus ojos,
brille en tu pecho todo su amor,
como entre espinas, como entre abrojos
pura y lozana brilla esa flor.

ADÁN. ¡Yo soy el que ciego

de Dios me olvidé;
yo soy quien su amparo
no sé merecer!

EVA. Adán: en la rosa
bien claro se vé,
sin Él no hay consuelo;
no hay vida sin Él.

ADÁN. (*Conmovido al ver la actitud tierna y solícita de Eva.*)
(Sus ruegos humildes
despiertan mi fé.
¡Tal vez no me engaña!
Tal vez dice bien.)

EVA. Salvarte es mi anhelo,
¡Recobra tu ser!

ADÁN. (*Avergonzado.*)
¡Ah! Soy rencoroso,
injusto y cruel!
(*Muy pesaroso.*)
¡Por qué te aborrezco
cuitada mujer!

EVA. (*Con profundo dolor.*)
Mi culpa insensata...

ADÁN. Si, si: bien lo sé,
tus gracias y encantos
rindiéronme ayer;
pero hoy tu ternura
me rinde otra vez.

EVA. (*Con alegría.*)
¿Ya escuchas mis ruegos?

ADÁN. Ya quiero creer.
Si. Tuya es mi vida...
y mi alma también.

EVA. (*Dirigiéndose al Cielo llena de gratitud.*)
Señor: ¡Bendito seas!
¡Bendita tu piedad,
que no nos abandona
al yugo de Satán!
(*Dirigiéndose á Adán.*)
Ven, ven, tu frente eleva
al trono de Jehováh.
La paz de nuestras almas
allí tan sólo está.

(*Adán y Eva caen de rodillas, y dirijen al Cielo la siguiente fervorosa plegaria.*)

ADÁN Y EVA (*A duo.*)

¡Gran Dios! ¡Bendito seas!
¡Bendita tu piedad,
que un rayo de esperanza
benéfica nos dá!
Si es, de hoy, nuestro destino
gemir y suspirar,

Señor: cumplida sea
tu santa voluntad.

ESCENA QUINTA

Adán, Eva y el Arcángel Miguel

(HABLADO)

MIGUEL. Adán, Eva: vuestro Padre
lleno de amor, os escucha,
porque Él atiende al que humilde
amparo en su seno busca.
ADÁN. Miguel: Bien venido seas:
tu presencia nos anuncia
gratas nuevas, que mitiguen
nuestra pena y amargura.
MIGUEL. Si: Dios me envía á calmar
los dolores que os abruman.
EVA. ¡Oh! ¡Gracias!
MIGUEL. Vuestro castigo
se cumplirá. La ley justa
del Señor, aunque severa,
no es tan triste ni tan dura
que á vivir sin esperanza
y sin consuelo os reduzca.
Llorad, si; pedid á Dios
que á su gracia os restituya,
y en sus manos colocad
vuestra salvación futura.
ADÁN. ¡Oh Miguel! Tu voz sonora,
eco de amor y dulzura,
me reanima y me consuela;
pero...
MIGUEL. ¿Qué temes? ¿Qué dudas?
ADÁN. Temo, si; temo el embate
de las pasiones impuras;
dudo de mis propias fuerzas,
conozco el mal y me asusta.
Satanás nos saldrá al paso,
y en tan obstinada lucha:
¡Qué hará el hombre! Dános armas
para que en pelea ruda
si hemos vencer, el triunfo
que el Infierno nos disputa
á nuestro esfuerzo se deba,
y á nuestra constancia acuda;
y si hemos de sucumbir,
que la fuerza nos destruya,
mas la flaqueza cobarde
de nuestro espíritu... ¡Nunca!
MIGUEL. Adán: Pues defensa pides

el Cielo accede á tu súplica,
y ya un Angel os envía
que os preste favor y ayuda
cuando Satán os acose
lleno de saña y de furia.
Ya llega.
(*Se presenta un labriego, tipo rudo y varonil, trayendo una azada al hombro.*)

ADÁN. (*Con asombro.*) ¿Aquél es un ángel?

MIGUEL. Sí.
Un ángel es, aunque oculta
bajo una corteza humilde
las galas de su hermosura.
Escúchale.

ADÁN. ¡La dureza
de sus facciones me asusta!

ESCENA SEXTA

Dichos, *el* **Labriego,** *y poco después, en segundo término,* **Satanás, Astarot** *y* **Pateta.**

LABRIEGO. Sí: mi carácter es rudo,
y mi tono agreste y llano.
Aquí me envían, y acudo.
Recibe pues mi saludo
y estrecha mi tosca mano.
Dura es, mas viene á ayudarte,
y á la vez á presentarte
de tu martirio la palma,
y á poner un baluarte
en la flaqueza de tu alma.
Angel soy: buscando al hombre
del cielo á la tierra bajo:
mi rudeza no te asombre.
Conóceme por mi nombre.
Adán: Yo soy el Trabajo.

ADÁN. ¡El Trabajo!... ¡Mi castigo!...

LABRIEGO. Y tu amigo soy también.
¿No me quieres por amigo?

ADÁN. (*Acercándose al Trabajo y estrechando su mano.*)
¡Como no!

LABRIEGO. Pues á mi abrigo
te acoge: conmigo ven.
Soy maravilla, en verdad,
y admirable realidad,
pues en mí coloca el Cielo
su justicia, su piedad,
tu castigo y tu consuelo.
Ya ves á cuanto me obligo;
pero á mi consigna fiel
seré al caminar contigo
piadoso, como enemigo,

y como amigo, cruel.
Acepta, sí, mis rigores,
y en laborioso concierto,
tras de afanes y sudores,
en este campo desierto
haremos brotar las flores.
Ven conmigo, y sin tardar
ocupa el penoso tajo,
que es suplicio y es altar.
Ven á sufrir y á gozar
con los frutos del Trabajo.
Ven á cumplir tu sentencia
resuelto, y sin enojarte;
yo te daré mi experiencia,
su luz te dará la Ciencia
y su inspiración el Arte;
y más pródigo el Señor
bendecirá tu labor
y la prestará alimento
con la lluvia, con el viento,
el rocío y el calor.
Desoye el triste gemido
de tu cuerpo dolorido:
mi yugo no te acobarde:
yo te salvaré, no es tarde,
pues, tenlo, Adán, entendido:
quien al trabajo se inclina
con santa resignación,
acata una ley divina,
y humilde al Cielo encamina
su más ferviente oración.
Ven: á mi lado, en mis brazos
del Pecado triunfarás,
y verás hechos pedazos
los férreos, los torpes lazos
del pérfido Satanás.
Si él te declaró la guerra
¡No importa! No temas nada:
el golpe que más le aterra
será el que dés en la tierra
con el hierro de tu azada.

(*Satanás, que ha escuchado la relación que antecede, no pudiendo ya dominar su cólera, se adelanta y exclama arrebatado por la ira.*)

SAT. ¡Oh!... ¡Basta!... ¡Basta ya!...
MIGUEL. ¡Como te atreves!...
EVA. (*Extremeciéndose al ver á Satanás.*) ¡Es él!
ADÁN. (*Con el mismo horror.*) ¡Es Satanás!
SATANÁS. ¡La ira me ciega!
MIGUEL. ¿A donde va tu temerario arrojo?
SATANÁS. ¿Que á donde voy? A dominar la tierra;

á perpetuar la exclavitud del hombre;
pues mía, mía es ya su descendencia.

MIGUEL. ¡Oh blasfemo!

EVA. *(Acogiéndose al amparo del Arcángel.)*
¡Miguel!...

ADÁN. *(Refugiándose en los brazos del Trabajo.)*
Sé tú mi amparo.

MIGUEL. *(A Adán y á Eva.)* Calmaos: no temais:
(A Satanás.) Sella tu lengua
maldito Satanás. Tu frente humilla,
y sin acción ni movimiento queda.
(Satanás queda inmóvil y en una postura forzosamente humilde; su mirada, no obstante, centellea iracunda.)
Soy Arcángel de Dios, y El me acompaña:
Espíritu del mal: escucha y tiembla:
Adán, Eva: mi voz para vosotros
del Cielo os trae una dichosa nueva:
Oidme todos: El Pecado inmundo
que hoy á la triste Humanidad afrenta,
si bien al Hacedor causara duelo,
no pudo en El ser causa de sorpresa.
Libre al hombre creó: ¿Cual brillaría
su magnanimidad y su grandeza
si al formar á la humana criatura
vida sin libertad la concediera?
Si tú lograste, Satanás maldito
que la Serpiente, en tu dañada empresa
secundara tus plànes, y que el hombre
y la mujer perdieran su inocencia,
fué tal hazaña, permisión divina,
ley de esa libertad que al hombre diera,
y sin la cual, ni la virtud ni el vicio
tuvieran nombre, patria ni existencia.
Mas... ¿Qué lograste? ¿Cual es la conquista
y el triunfo que de júbilo te llena?
¿Tuya es la Humanidad? ¡Qué desvarío!
¿Pues qué?... ¿Ya se extinguió la llama inmensa
del amor celestial, del amor santo
que inspiró al Creador su obra maestra?
No, Satanás: la redención del hombre
ese Infinito Amor tomó á su cuenta,
y día llegará, dia glorioso
en que el Hijo de Dios vendrá á la tierra,
y encarnando en el seno de una vírgen,
nacida de la humana descendencia,
con su divina sangre, en un suplicio,
del pecador satisfará la deuda.
Si una mujer, oyendo á la Serpiente,
se rindió á sus engaños y promesas,
otra mujer, de ese reptíl malvado
hollará con su planta la cabeza.
Humíllate Satán, y en el eterno

libro del porvenir, lée tu sentencia;
Dios, para confundir tu necio orgullo,
su pensamiento hermoso te revela.

(*Aparece en el fondo un trono de gloria en el cual resplandece la Purísima Virgen María, rodeada de Angeles. Este cuadro deberá ser una copia viva de una de las Concepciones de Murillo, de manera que el conjunto resulte idéntico. Al pie del trono un grupo de hombres de distintas razas, pueblos y naciones, aclaman á la Reina del cielo y la presentan sus banderas nacionales. Satanás, ante esta aparición cae de rodillas, obedeciendo al mandato del Arcángel, y éste sigue diciendo:*)

Mira esa excelsa página de gloria,
y ruge de furor, pues las centellas
de tu mirada fiera y vengativa,
á esa frente purísima no llegan.

ADÁN. (*Adorando á María.*)
¡Salve! Reina del cielo inmaculada!

EVA. (*Cayendo también á los pies del trono.*)
Santa Madre de Dios ¡Bendita seas!

PATETA. (*Lleno de terror.*)
¡Huyamos! Satanás.

AST. (*También aterrado.*) Ni aun eso puede.

PATETA. ¡Huyamos!... Ven: te llevará Pateta.

(*Pateta se lleva á Satanás auxiliado por Astarot. Los Angeles entonan la siguiente frase de la salutación angélica:*)

(MÚSICA)

CORO DE ÁNGELES.

«Ave María» Gratia plena».

(*El telón desciende con lentitud.*)

FIN

25 Abril de 1887.

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS

DEL MISMO AUTOR

La Gitanilla, *en un acto*
La Niña de Nieve, *en tres actos.*
El Rapacín de Candás, *en un acto.*
Al perro flaco... *en un acto.*
La Madre de los pobres, *en un acto.*
Las Bodas de Camacho, *en un acto.*
Manos blancas no ofenden, *en un acto.*
El Mundo por dentro, *sueño inverosímil en un acto.*
Un juicio verbal, *en un acto.*
Marte, Venus y Cupido, *pasillo en un acto.*
Requiescat in pace, *en un acto.*
El examen de conciencia, *monólogo.*
El pedicuro D. Pánfilo, *en dos actos.*
Los Mosqueteros de la Reina, *traducción arreglada á la opereta de Italeoy, en tres actos.*
La Leonora, *traducción arreglada á la opereta de Mercadante, en tres actos.*
El Pecado Original, *fantasía lírico-dramática y bíblica, en 4 actos.*